



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Diocleciano y la primera Tetrarquía

Autor/es

Miguel Villalba Duarte

Director/es

María Victoria Escribano Paño

Facultad de Filosofía y Letras / Grado en Historia 2015



Medallón consular de oro emitido en el año 287, en una cara tenemos a Diocleciano y Maximiano como Augustos y en la otra observamos una procesión consular con elefantes y gente portando palmas.



A la izq tenemos una escultura de la Tetrarquía. Los cuatro emperadores-soldado (idénticos) haciendo frente a un mundo amenazante. A la dcha, un busto de Diocleciano.

Índice

| | |
|--|--------|
| Sinopsis | (p.4) |
| 1. Introducción | (p.5) |
| -Justificación del Trabajo | |
| -Estado de la Cuestión | |
| -Objetivos y Metodología | |
| 2. Fuentes | (p.10) |
| 3. Diocleciano, orígenes y llegada al poder | (p.13) |
| 4. Diocleciano y la Diarquía | (p.15) |
| 5. Diocleciano y la creación de la Tetrarquía | (p.21) |
| 6. Conclusiones | (p.44) |
| 7. Bibliografía | (p.45) |

Sinopsis

Desde su nacimiento el Imperio Romano había experimentado momentos de inestabilidad, aunque nada comparable a la crisis que sufrió en el s.III. La caótica sucesión de emperadores (jefes militares en su mayoría), legítimos o no, había ocasionado una fragmentación política del imperio que agravó una ya patente crisis económica y social.

En el año 284, el César Numeriano (hijo de Caro, el recién fallecido Augusto) es asesinado en Asia Menor donde se encontraba con su ejército tras el fin de la campaña persa. Sus hombres rápidamente sospecharon del prefecto del pretorio Aper (suegro de Numeriano) como autor del crimen y encargaron a un oficial dálmata, C. Valerio Diocles, el impartir justicia. Tras deshacerse del supuesto asesino, éste fue proclamado emperador en Nicomedia, tomando el nombre de M. Aurelio C. Valerio Diocleciano. Mientras los acontecimientos se sucedían en el Este, la parte occidental del imperio era gobernada por Carino (legítimo Augusto), hijo de Caro y hermano de Numeriano.

En estas circunstancias Diocleciano decidió marchar con su ejército hacia el Oeste, el enfrentamiento entre ambos contendientes tuvo lugar cerca del río Margus (Mesia). Aunque Carino resultó ser el vencedor, fue asesinado al poco tiempo, facilitando que Diocleciano se alzase con la púrpura.

Una vez en el poder y valiéndose de las experiencias anteriores, Diocleciano desarrolló una serie de medidas destinadas a salvaguardar la unidad del Imperio y del Estado, por ejemplo asociando al poder una serie de compañeros de armas (primero Maximiano en el 285) que constituirían lo que conocemos como Primera Tetarquía (293-305). En los últimos años de este período y en los siguientes se realizaron sendas reformas económicas y administrativas con el fin de estabilizar el Imperio.

Diocleciano es considerado como uno de los más grandes reformadores del mundo Antiguo, sobre todo por estas últimas medidas administrativas y económicas con las que intentó adecuar los elementos surgidos de la crisis a la nueva realidad sociopolítica. A día de hoy, es visto como el nexo de unión entre el Alto y el Bajo Imperio.

Cuando se produjo la abdicación de ambos Augustos (Diocleciano y Maximiano) en el año 305, el Imperio Romano había dejado esa época anterior de inestabilidad y se encontraba inmerso en un proceso de consolidación y fortalecimiento. No hay duda de que la armonización gestada en este período sentó las bases del resurgir romano en el s.IV.

1. Introducción

Justificación del trabajo:

He decidido hacer el trabajo sobre Diocleciano por varios motivos. Primero, con el fin de resaltar su importancia como estadista pese a sus humildes orígenes. Segundo, considero que es un personaje clave para entender el resurgir y la recuperación del Imperio Romano a fines del s.III y sin cuya labor, este habría tenido difícil su supervivencia.

Finalmente me ha llamado mucho la atención su pragmatismo, es decir, la adaptación que supo hacer del Imperio Romano a los nuevos tiempos sabiendo respetar sus valores tradicionales. Y aunque es cierto que la mayoría de sus medidas fueron producto de las necesidades, ello no las hace menos valiosas o resta credibilidad a su persona. Muchas de las reformas emprendidas, empezando por la creación de un colegio de emperadores, exigían de una gran altura de miras.

En definitiva, lo que aquí pretendo es destacar la figura de un hombre que con sus luces y sus sombras, devolvió a Roma el papel de potencia hegemónica.

Estado de la cuestión:

A día de hoy, la creación del sistema tetrárquico por Diocleciano es todavía objeto de debate, ello se debe tanto a la singularidad de este período como al déficit de fuentes que tenemos si lo comparamos con el de Constantino, mucho mejor documentado. Una de las cuestiones a esclarecer es si la Tetrarquía y sus reformas fueron fruto de un programa previo o simplemente una respuesta natural a las necesidades que atravesaba el Imperio. Sí examinamos el tema de forma crítica, parece ser que el proceso real entrañó menos una planificación anticipada y más un desarrollo paso a paso de lo que podría sugerir una visión retrospectiva.

En cualquier caso, la Tetrarquía fue la respuesta dada por Diocleciano ante la inseguridad militar y la caótica sucesión de emperadores vividas con anterioridad. Dicho proyecto no se introdujo inmediatamente después de su llegada al poder. El primer paso consistió en designar un colaborador que le ayudase en las tareas de gobierno, con ese fin nombró César a Maximiano (año 285). La complejidad de los asuntos imperiales hizo que Diocleciano elevara a Maximiano al augustado (año 286). Poco tiempo después, y hostigado por las dificultades se decidió a nombrar dos Césares y a compartir el poder. Esto tuvo lugar en marzo del 293, cuando Constancio y Galerio se convirtieron en Césares de Maximiano y Diocleciano (respectivamente).

Los acuerdos se sellaron por matrimonios dinásticos y la adopción del nombre de la familia de Diocleciano (Valerio), se anunció en monedas y en el panegírico oficial. Los que se han conservado en latín, como la *Historia Augusta*, recalcan la unidad y la concordia. Esa propaganda tan contundente deja traslucir la fragilidad del acuerdo, pues no descansaba en nada que no fuera el consentimiento. En realidad fue el éxito militar sumado al político lo que dio legitimidad al nuevo sistema.

Cualquier valoración de la naturaleza de las reformas de Diocleciano resulta difícil por varios motivos, a saber: la insatisfactoria naturaleza de los indicios literarios conservados de su reinado y que numerosos cambios se produjesen en un momento posterior, o fueran atestiguados tardíamente. Siguiendo en esta línea, otro problema sería la exagerada contraposición entre Diocleciano y Constantino predominante en las fuentes¹.

Una de las prioridades de Diocleciano fue la militar, las fuentes literarias le atribuyen los cambios fundamentales que el sistema militar romano había experimentado desde la era de Augusto; ésta teoría cuenta con el apoyo de gran parte de los especialistas académicos modernos. Ya durante el s.III se habían hecho esfuerzos para centralizar y convertir al ejército en una fuerza eficaz, mejorar su aprovisionamiento, etc. Por tanto, podemos decir que las reformas de Diocleciano provendrían de una tradición anterior. Así pues, no debiéramos creer a Lactancio cuando dice que el ejército se cuadruplicó en estos años, máxime si tenemos en cuenta que su número ya había aumentado considerablemente antes (en torno a los trescientos cincuenta mil). Diocleciano incrementaría las cifras, pero no pudo ir mucho más allá de reconocer y reglamentar el statu quo. La investigación actual parece apuntar a un ejército con unas dimensiones en torno a los cuatrocientos mil hombres².

Debido al colapso económico el estado tuvo que pagar y aprovisionar al ejército mediante requisas en especie, un sistema que además de tosco era poco fiable. Diocleciano asumió el problema e introdujo un nuevo y detallado sistema fiscal en especie, que se basaba en las capita (cabezas) y la tierra (iuga).

Con estos recursos Diocleciano trataba de establecer algo así como un presupuesto regular para el Imperio y ponía algún control a las requisas ad hoc que se habían vuelto tan gravosas durante el s.III. M.Jones comenta que la gran virtud de este sistema residía en su simplicidad. Se trata, sin embargo, de un punto de vista moderno; en las condiciones de finales del s.III la cantidad de trabajo y organización que se necesitaban para ponerlo en práctica eran completamente desproporcionadas con cualquier empeño anterior, y los mecanismos de control económico eran inadecuados. Además las agudas diferencias provinciales suponían un problema añadido para su aplicación³.

¹ Cameron, Averil., *El Bajo Imperio romano* (284-430 d. de C.), Ediciones Encuentro, S.A., Madrid, 2001, p.43.

² Cameron, 2001, pp.43-45.

³ Cameron, 2001, p.47.

La galopante inflación de finales del s.III unida al descontrol monetario obligó a tomar una serie de medidas con el fin de apuntalar el comercio y la economía. Así pues se creó una nueva moneda de plata (*argenteus*), base del nuevo sistema monetario, la cual guardaría relación con el *aureus* (moneda de oro) y serviría de nexo con la también nueva moneda de bronce (*nummus*), de uso cotidiano al igual que las otras fraccionarias. Las monedas de plata y de bronce se sobrevaloraron con el pretexto de apaciguar la economía y evitar futuras inflaciones, pero la desconfianza generada por su valor ficticio y el acaparamiento de las monedas anteriores provocaron una mayor alza de los precios⁴.

Abocadas al fracaso, las medidas destinadas a reformar el sistema monetario no sirvieron para frenar la inflación y Diocleciano se vio en la necesidad de fijar unos precios máximos (301). Críticos hostiles como Lactancio se regocijaron cuando hubo de dar marcha atrás en algunas de sus propuestas.

Aun así, las medidas de Diocleciano rebasaron las de cualquier otro emperador anterior en su percepción imaginativa de lo que era necesario y, en cierta medida, tuvieron continuidad bajo Constantino, pero las referencias modernas a una "economía planificada" o un Estado totalitario confunden lo literal con la realidad.

A raíz de sus reformas administrativas Diocleciano sentó las bases del sistema burocrático tardorromano, con la intención de conseguir un control gubernamental más estricto de todos los aspectos fiscales, legales y administrativos de la gestión del Imperio. Se redujo el tamaño de las provincias, se aumentó enormemente su número y se las agrupó en una estructura mayor llamada Diócesis: de acuerdo con Lactancio "para asegurarse de que el terror fuera universal". En realidad el objetivo consistía en garantizar una mayor eficiencia abreviando la cadena de comunicación y mando, y disminuyendo el poder de los gobernadores provinciales. Una lista de un manuscrito de Verona (*Laterculus Veronensis*), indica hasta donde se había llegado poco después de la abdicación de Diocleciano en el año 305.

Sea como fuere, todo el mundo está de acuerdo en que fortaleció las fronteras, construyendo fuertes, reforzando las barreras naturales y estableciendo rutas militares. Sin embargo, la política de "defensa en profundidad" atribuida a Diocleciano y popularizada en un libro de Edward Luttwak y otros ha recibido merecidas críticas de arqueólogos y especialistas que han estudiado detalladamente los restos materiales.

El coste de este sistema de gobierno provincial era la exigencia de un elevado número de funcionarios. El gobierno tardorromano tuvo que idear un equilibrio que garantizase el reclutamiento de personal necesario para el servicio imperial ("bocas ociosas" según M. Jones) a la vez que se aseguraba de que siguiera existiendo un número suficiente de contribuyentes⁵.

⁴ Ermantiger, James William., *The Economic reforms of Diocletian*; St Katharinen: Scripta Mercatura; London, 1996.

⁵ Cameron, 2001, p.51.

Con frecuencia se sugiere que los senadores fueron excluidos de los puestos de la administración provincial bajo Diocleciano, pero la evidencia epigráfica nos dice que su escasa relevancia se debe a las condiciones descentralizadoras del s.III y la pérdida de poder del Senado como institución al ubicarse el centro de gobierno en otros lugares fuera de Roma. Aunque sí es cierto que la mayoría de las provincias eran gobernadas por *praesides* ecuestres.

A Diocleciano se le atribuye la transformación del Imperio Romano en una especie de "despotismo oriental", importando el ceremonial de la corte y los títulos de la Persia Sasánida. Los autores del s.IV afirman que fue el primero en exigir homenaje en forma de *adoratio* y en vestir hermosas ropas y vivir en una reclusión oriental; el término *dominus* se utilizaba libremente junto a otros títulos. Lo cierto es que ya Aureliano había avanzado en esa dirección y sus presuntas innovaciones deberían contemplarse como la culminación y el reconocimiento de una tendencia ya presente. Los títulos de Jovio y Herculio adoptados por Diocleciano y Maximiano formaban parte de una evolución similar; los emperadores de principios del s.III ya se habían vinculado en sus monedas a Júpiter, Hércules y Marte. Sería un error considerar esto mera fachada, la preocupación por la imagen pública y su presentación formaba parte del estilo de la Tetrarquía, y el título divino desempeñaba un papel relevante⁶.

El carácter tradicionalista de la Tetrarquía hizo que los movimientos religiosos disidentes fuesen perseguidos. En el año 303, Diocleciano emitió el primero de varios edictos contra los cristianos, ordenando la destrucción de las iglesias y la quema de sus escrituras. La persecución se llevó a cabo de manera desigual, por ejemplo Maximiano y Constancio mostraron poco entusiasmo por esta política en Occidente. La motivación de la persecución está lejos de quedar clara, aunque las fuentes apuntan a la influencia de Galerio.

El estilo de gobierno adoptado por Diocleciano y la Tetrarquía fue sin duda severo y autoritario, al menos en teoría. Su legislación no introdujo un sistema nuevo y unificado para todo el imperio; todo lo contrario, la investigación actual recalca que la pluralidad regional continuó existiendo a pesar de la aparente centralización que a veces dan los códigos legislativos. Diocleciano no hizo otra cosa que ser fiel a sus objetivos: abdicó junto a su veterano colega Maximiano el 1 de mayo del año 305, y se retiró a su palacio de Split, negándose a volver a la vida política a partir de entonces. No tuvo herederos directos y la Tetrarquía apenas sobrevivió a su retiro.

Objetivos y Metodología:

El propósito de este trabajo es realizar un estudio sobre Diocleciano y la Primera Tetrarquía. Hablaremos de su llegada al poder, del por qué se creó la Tetrarquía, las reformas que conllevó y cómo fue su aplicación, cerrando nuestra disertación con el

⁶ Cameron, 2001, p.52.

estado del Imperio Romano en el momento de la abdicación . En cuanto a la estructura del trabajo, me he atenido a un esquema cronológico integrador de las transformaciones políticas, económicas, militares, sociales e ideológicas, tomando como guía los hitos fundamentales en la transformación de la forma política. Algo que también se hace patente en las fuentes, donde encontramos más información acerca de la Tetrarquía que de los orígenes y pasado de Diocleciano antes de su llegada al poder.

La tetrarquía como sistema de gobierno tiene una gran importancia en la historia de Roma, marcó el inicio del Bajo Imperio y su sombra se proyectó a lo largo del s.IV. Con este trabajo pretendo mostrar las respuestas llevadas a cabo por Diocleciano ante los diferentes problemas de su época y, la adaptación que supo imprimir al mundo romano de las nuevas realidades imperantes sin dejar de lado su pasado.

En cuanto a la metodología empleada; he consultado numerosos estudios contemporáneos, elaborados por autores que habían podido recurrir a las fuentes primarias para su confección. Más tarde he filtrado la información y la he clasificado, realizando un resumen que me ayudase a la hora de desarrollar mi trabajo. La dificultad que tenemos para trabajar con los textos originales (fuentes primarias) hace que dependamos de las interpretaciones contemporáneas, de ahí que haya tenido que examinar cuidadosamente dicha información. Existen diferentes posturas e interpretaciones entre los autores acerca de las motivaciones de Diocleciano a la hora de llevar a cabo este proyecto y en algunos casos pueden ser contradictorias. Para evitar posibles equívocos, he querido dejar reflejado en las citas la fuente de la que procede la información utilizada. Los principales estudios que resumen el estado de la cuestión corresponden a:

-Seston,W., Diocletien et la tetrarchie, Paris, 1946

-Williams,Stephen., Diocletian and the Roman recovery, Batsford, London, 1985

- Barnes, Timothy D., The new empire of Diocletian and Constantine, Harvard University Press, Cambridge, 1982

-Kolb, F., Diocletian und die Erste Tetrarchie: Improvisation order Experiment in der Organisation monarchiser Herrschaft, Berlin-New York, 1987

-Corcoran, S., The Empire of the Tetrarchs: Imperial Pronouncements and Government AD 284-324, Oxford, 1996

- Alan K. Bowman, "Diocletian and the First Tetrarchy", en Bowman, Alan K., Garnsey, Peter., and Cameron, Averil, The Cambridge Ancient History. Vol.12, The Crisis of Empire, A.D. 193-337, Cambridge University Press, Cambridge, 2005, pp. 67-90

Con respecto a la memoria, ésta sigue las indicaciones fijadas para su realización.

2. Fuentes

En comparación con el s.III, las fuentes disponibles para el período que comienza con el reinado de Diocleciano, y más todavía el que va de finales del s.IV en adelante, son extremadamente ricas y variadas. Esto es atribuible no sólo a la abundancia de escritos cristianos sino también a la enorme cantidad de escritos seculares tanto en latín como en griego.

La insatisfactoria naturaleza de los indicios literarios conservados de su reinado, hace que debamos recurrir a autores posteriores que hablen de él en sus escritos. Este es el caso de **Amiano Marcelino** (mediados del s.IV), el único gran historiador posterior a Tácito, autor de la *Res Gestae*, en latín, concluida en Roma en la década del 390; abarca el período 96-378 (aunque sólo se conserva la parte del 354). Sabemos del resto de su obra por referencias de otros autores.

Eunapio, historiador griego pagano de Sardis (349-c. 404). Autor de *las Vidas de los sofistas* y una historia del 270 al 404, en dos ediciones, utilizada posteriormente por Zósimo, pero de la que se conservan tan sólo fragmentos; es objeto de debate tanto la naturaleza de las dos ediciones como si Amiano pudo haber hecho uso de Eunapio, o Eunapio de Amiano⁷.

Aurelio Víctor, historiador y político romano que vivió del 320 al 390 aprox. Uno de los epitomistas latinos más destacables, combinó distintas fuentes para formar el conocimiento de la historia romana⁸. Podemos fechar sus escritos en torno al 360, una de sus obras, indispensable para entender este período, es *Liber de Caesaribus*.

La *Historia Augusta* es: una recopilación de biografías imperiales a menudo indecentes que llegan hasta el reinado de Diocleciano, empezando por el de Adriano (s.II), supuestamente elaborada por seis autores diferentes en la época de Constantino. Hoy se cree obra de un solo autor de la Roma de fines del s.IV. La narración se vuelve más fantasiosa, escandalosa y menos histórica conforme llega a los emperadores de mediados y fines del s.III. Es una verdadera lástima tener que depender tanto para el estudio del s.III de lo que no era más que una concesión al gusto popular predominante⁹.

Flavio Eutropio fue un historiador romano, cronista de Juliano el Apóstata en su expedición contra los persas en el año 363. De la obra de Eutropio destacamos el *Breviarium historiae romanae*, compendio de diez libros escritos durante el gobierno de Valente, que trata la historia de Roma desde su fundación hasta la toma de poder de

⁷ Cameron, 2001, p.214

⁸ Un epitome es un sumario de una obra de mayor extensión pero a través de una sola fuente (en lugar de distintas, como sucede en los breviaros).

⁹ Cameron, 2001, p.215

este emperador. Ordenado cuidadosamente, sobresale por su imparcialidad y su estilo llano.

Notitia Dignitatum, lista oficial de oficios y estamentos civiles y militares, del cual se conserva una copia de principios del s.V. Sin embargo, debe utilizarse con mucha cautela, pues el texto que nos ha llegado es posterior a la división del Imperio (395), y es un documento occidental; la parte oriental parece guardar relación con una fase anterior a la occidental, en torno al 430, de modo que el documento en su conjunto tiene una serie de discrepancias y anomalías.

Zósimo, historiador pagano activo a fines del s.V o principios del s.VI, autor de la *Historia Nueva*, que llega hasta el año 410, y que seguía estrechamente la historia perdida de Eunapio, así como al historiador Olimpiodoro de Tebas. La parte pertinente a esta obra de Zósimo se ha perdido, pero de haberse conservado habría inducido igualmente a confusión, puesto que, en directa contraposición a Lactancio, el pagano Zósimo alabó a Diocleciano y culpó a Constantino de todos y cada uno de los males que posteriormente había sufrido el Imperio.

Cabe mencionar el *Codex Iustinianus*, proyecto legislativo del emperador Justiniano que recopiló la mayoría de las leyes romanas existentes hasta ese momento (s.VI d.C). Así mismo, este corpus legislativo hace referencia al *Codex Theodosianus*¹⁰ de la primera mitad del s.V que trataba la legislación romana desde la época de Constantino y lo actualiza.

Panegyrici Latini, recopilación de panegíricos latinos, en su mayoría anónimos, que incluyen el panegírico a Trajano, obra de Plinio (año 100), pero por otra parte cubre el período de Diocleciano a Teodosio I. Estos panegíricos son también fuentes valiosas dado que tenían como finalidad el elogio del destinatario, resaltando sus campañas y victorias militares, políticas así como la noble cuna de sus antepasados. Con ello se trataba de crear un modelo de *optimus princeps* a través del ideal de la naturaleza electiva del emperador.

En cuanto a los autores cristianos; contamos con **Lactancio**, cristiano converso y antiguo rétor en Nicomedia que más tarde fue tutor del primogénito de Constantino, Crispo. Aunque no es una fuente fiable, debemos hacer referencia a una de sus obras *Sobre las muertes de los perseguidores* (314). Aquí se sirve de las horribles muertes acaecidas a los perseguidores de los cristianos para fines propagandísticos, algo muy notorio en el caso de Galerio. Como advierten los autores contemporáneos, esto lo convierte en un testigo poco fiable en lo que respecta a los fines seculares de Diocleciano.

Eusebio, obispo de Cesarea en Palestina, fue un erudito bíblico e historiador de Constantino, muerto en el 338-39. Autor de varias obras, de las que destacaremos *la*

¹⁰ El Codex Theodosianus es la más antigua de las recopilaciones romanas de leyes, contiene más de 2.500 disposiciones legales, comenzando en el 311, realizada y sancionada bajo el reinado de Teodosio II en el 438.

Historia Eclesiástica, la Crónica (traducida del armenio al latín por Jerónimo) y una obra sobre los mártires de Palestina posterior al 311. Las limitaciones de Eusebio como historiador ilustran vivamente su propósito ideológico de apologeta cristiano.

De importancia significativa es *el Laterculus Veronensis* o Lista de Verona, un manuscrito que nos indica hasta donde se había llegado en la reforma administrativa (provincias) poco después de la abdicación de Diocleciano en el año 305.

Además de las fuentes literarias¹¹, a menudo contradictorias, contamos con información extraída de fuentes no literarias como inscripciones, papiros y monedas. Entre las inscripciones más importantes se cuenta *el Edicto sobre precios máximos de Diocleciano (301)*, del que se conocen varias versiones. El Edicto de precios adopta un tono moral elevado, estableciendo terribles penas para aquel que ose subir los precios fijados para cada artículo.

Respecto a las monedas, son una fuente importante para conocer las titulaciones y los movimientos imperiales, sobre todo durante la Tetrarquía y el reinado de Constantino.

¹¹ Para una mayor profundización en el estudio de las fuentes literarias, recomiendo acudir al siguiente libro: Momigliano, Arnaldo., e Schiavone, Aldo., *Storia di Roma. Vol. 3, L'età tardoantica. 1. Crisi e trasformazioni*, Einaudi, cop., Torino, 1993.

3. Diocleciano, inicios y llegada al poder

Tras el asesinato de Probo (282) el ejército de Retia y Nórico entregó la púrpura a Aurelio Caro, Prefecto del Pretorio (originario de la Galia). Sin legitimarse ante el senado, asoció al poder a sus dos hijos: M. Aurelio Carino y M. Aurelio Numerio Numeriano como Césares¹². Poco tiempo después marchó a Italia, no parece haber ocupado residencia alguna en Roma, hecho este comprensible si tenemos en cuenta que rechazó solicitar la aprobación del senado para su entronización y la de sus hijos.

A finales de ese año, Caro se había movido hacia el este con Numeriano, dejando a Carino al cargo de la frontera Noroeste. Parece que en los dos años siguientes Carino realizó sendas campañas en el Rin y en el Danubio con el fin de asegurar sus fronteras; también se esforzó por acabar con los continuos disturbios en Britania¹³.

Mientras tanto, Caro se encargó de luchar contra los Sármatas y los Quadi, aunque su máxima prioridad era la ya planeada expedición contra Persia, cuyas posibilidades de éxito habían ido en aumento debido a las constantes luchas internas que sufría dicho Imperio.

A principios del 283 Caro se había trasladado a Antioquía, desde allí lideró sus fuerzas hacia el interior del territorio persa capturando su capital, Ctesifonte. De forma inesperada falleció en el verano de ese mismo año estando aún de campaña, según los datos oficiales a causa de un rayo aunque esto último no es seguro, y pudo ser más bien un intento por tapar una enfermedad o una intriga palaciega.

Al poco de conocerse la noticia Carino fue nombrado Augusto en la parte occidental, teóricamente, siendo reconocido como soberano a través del Imperio. En el este, la administración continuó funcionando en lo que había sido la corte imperial a pesar de que Numeriano oficialmente sólo ostentaba el rango de César. Así mismo, el poder real no era ejercido por este sino por Aper, su suegro y prefecto del pretorio .

En la primavera del año 284, en retirada desde Persia el ejército romano se hallaba de vuelta en Siria y a finales del mismo, había alcanzado la costa noroeste de Bitinia en su regreso a "Europa". El descontento había cundido entre sus hombres cuando, de repente, Numeriano dejó de aparecer en público. Se le creía enfermo y en su ausencia era su suegro, el Prefecto del Pretorio Aper quién ejercía el mando. Finalmente, en un ambiente bastante enrarecido descubren que su César había sido asesinado, supuestamente por Aper, y que este intentaba ocultar el crimen para retener el poder.

¹² Gómez Pantoja, Joaquín (coord.), Historia Antigua (Grecia y Roma), Ariel Historia, Barcelona, 2003.

¹³ Alan K. Bowman, "Diocletian and the First Tetrarchy", en Bowman, Alan K., Garnsey, Peter., and Cameron, Averil, The Cambridge Ancient History. Vol.12, The Crisis of Empire, A.D. 193-337, Cambridge University Press, Cambridge, 2005, pp. 67-90

Ante estas vicisitudes el ejército eligió a un oficial de la guardia, C.Valerio Diocles para liderarlos¹⁴. Es poco lo que sabemos acerca de los orígenes de Diocles (Diocleciano); nativo de Illyricum o Dalmatia, quizás nacido en Salona en torno al 243-245 e hijo de un hombre libre, escriba de un senador llamado Anulino.

La primera mención que se hace de Diocles en las fuentes data de finales del 270, para entonces ya era *Dux Moesiae*, esto es comandante de un imponente contingente militar en el bajo Danubio, frente de Moesia. Con la llegada al poder de Caro sus servicios militares fueron recompensados, siendo nombrado Comandante de los *Protectores Domestici*, una fuerza de caballería de élite que acompañaba al emperador en todas sus campañas. Él era por tanto, uno de los consejeros más próximos a Caro y el jefe de una potente unidad militar, decisiva en cualquier crisis. En el año 283 fue gratificado con el consulado y ese mismo año acompañó a Caro y Numeriano en su expedición punitiva contra Persia¹⁵.

Tras el asesinato de Numeriano, Diocles fue proclamado emperador en Nicomedia el 20 de Noviembre del año 284, tomando el nombre de M.Aurelio C.Valerio Diocleciano. Aunque públicamente negó cualquier involucración en la muerte de su predecesor, el rápido final de Aper hacía sospechar que hubiese utilizado la primera oportunidad para deshacerse de un cómplice embarazoso.

En Occidente, Carino se negó a reconocer a Diocleciano como Augusto e igual, lo que imposibilitó cualquier acuerdo y precipitó los acontecimientos. Tanto es así, que para reforzar su autoridad, visitó la ciudad de Roma hasta en dos ocasiones desde la muerte de su padre y de su hermano.

Mientras ambos se preparaban para la contienda, Carino debió hacer frente a otro problema, un tal Juliano se había sublevado en Panonia con la intención de dirigirse a Italia y tomar el poder. A principios del año 285 Carino lo derrotó en batalla, cerca de Verona.

Aunque con un ejército más desgastado, las armas parecían estar del lado de Carino y en la primavera de ese mismo año, tuvo lugar el enfrentamiento con Diocleciano en las proximidades del río Margus (Moesia), ya que éste aprovechando la distracción de su adversario había marchado hacia el Oeste. Aunque Carino consiguió la victoria, más tarde sería asesinado por sus propios hombres, acusado según dicen las fuentes de tener un comportamiento libertino o mujeriego. Así, finalmente Diocleciano se habría impuesto por un estrecho margen.

En el año 285 el Imperio Romano todavía se enfrentaba a problemas de grandes dimensiones. Sin embargo, y aunque la crisis había expuesto sus debilidades, también había revelado sus fortalezas. Lo que se necesitaba era un gobernante capaz de reconocer y explotar dichas aptitudes. Que el Imperio fuese capaz de producir tal hombre prueba que no se encontraba en decadencia. Pese a sus faltas, la civilización

¹⁴ Bowman, Alan K., 2005

¹⁵ Williams, Stephen., Diocletian and the Roman recovery, Bastford, London, 1985, p.26

romana supo hacer un cálculo de los peligros que la amenazaban e introdujo las medidas necesarias para su supervivencia.

4. Diocleciano y la Diarquía

Después de recibir la sumisión del antiguo ejército de Carino e incorporarlo bajo su mando, el nuevo emperador estuvo ocupado haciendo designaciones durante un tiempo. Al igual que otros antes que él, Diocleciano tampoco viajó a Roma para recibir la ratificación de su status por parte del senado. Una actitud que revela tanto su pérdida de prestigio como su escaso poder político.

A pesar de ser el vencedor, se cuidó mucho de que sus emisarios transmitiesen un mensaje de paz y concordia, no habría purgas o proscripciones y como símbolo de buena fe, Aristóbulo, prefecto del pretorio de Carino, fue ratificado en todos sus cargos incluyendo el de cónsul que había compartido con su emperador ese mismo año.

De nuevo, las enormes distancias existentes entre los centros de poder y las emergencias militares surgidas en los diferentes confines del territorio romano suponían un inconveniente para su resolución, y un problema para la estabilidad del Imperio. En el verano de ese mismo año 285, poco tiempo después de la decisiva batalla del río Margus, Diocleciano encumbró a Aurelio Maximiano a la dignidad de César en Milán. Las fuentes nos dicen que éste no era un advenedizo, había servido en el ejército de Caro en Mesopotamia y con el fin de la campaña persa fue a Nicomedia, donde seguramente respaldó la elección de Diocleciano.

Con el nombramiento Maximiano adquiría los títulos de nobilísimo César e hijo de Augusto, siendo al parecer adoptado por Diocleciano como su hijo. Más tarde añadiría el gentilicio Valerio después de su nombre, lo cual nos indica una relación de parentesco con la misma familia de su Augusto¹⁶.

Cabría preguntarse si fue este el primer paso de un plan maestro que sería completado con la creación de la Tetrarquía en el 293, o simplemente la respuesta lógica a una imperiosa necesidad, la de un compañero con el que compartir las tareas de gobierno. Como veremos, las evidencias sugieren un reparto de responsabilidades pero no una división territorial formal entre este y oeste.

¹⁶ No existe ninguna evidencia segura de que Diocleciano adoptase a Maximiano como su hijo, aunque más tarde éste cogiera el gentilicio "*Valerius*". No obstante he querido dejar reflejado el dilema de las fuentes modernas, donde esto se da por sentado.

Al igual que su Augusto, Maximiano tampoco permaneció inmóvil, marchó a la Galia al frente de una importante fuerza militar con la intención de poner fin a la agitación y la anarquía desatada por los Bagaudas¹⁷. Dicha inestabilidad social fue soliviantada con las duras exigencias fiscales impuestas en esos tiempos de penuria. No debemos olvidar que las terribles invasiones llevadas a cabo por francos y alamanes habían agravado la mala situación económica ya existente en la región. La ruina de numerosos asentamientos agrícolas había perjudicado más al pequeño campesinado, incapaz de soportar los efectos de una coyuntura. El paso de un gran número de campesinos libres a colonos y, al mismo tiempo, el proceso de concentración de la propiedad fundiaria en unas pocas manos habrían transformado las relaciones económicas existentes en otras de tipo clientelar y señorial.

Si hacemos caso a lo que dice Eutropio, Maximiano no pareció haber tenido demasiados problemas para controlar la revuelta. Las fuentes nos dicen que desde su cuartel general de Maguncia, el César Maximiano se enfrentó con éxito a la amenaza bagauda (verano del 285) y a los germanos del Rin (285/286), dejando la Galia a fines del 285 para hibernar en Milán.

Los éxitos militares de Maximiano contra la revuelta Bagauda se vieron ensombrecidos por unos hechos desafortunados. Uno de sus oficiales, un menapio del Bajo Rin llamado Carausio, había sido designado *dux* en Britania y comandante de la flota romana que con base en Boulogne vigilaba la costa gala. Su cometido era lidiar con el problema de los piratas sajones y francos que asolaban las costas a ambos lados del canal. Carausio tuvo mucho éxito en su tarea, de hecho demasiado. Según parece, se enriqueció de forma indebida con la captura de un barco arrebatado a unos piratas que habían penetrado en el noroeste de la Galia y volvían a la costa. Maximiano, al tanto de su aumento de riqueza y poder, ordenó su ejecución. Enterado de su fatal destino, Carausio se sublevó y proclamó Augusto izando la bandera de la rebelión en un intento por ganarse el apoyo de las tropas destacadas en Britania y el de su población. En ésta última destacaba el poderoso grupo de comerciantes de Londinium (Londres), que vieron con buenos ojos su usurpación, quizás como un medio de defensa frente a los ataques exteriores. En el otoño del año 286, la Galia y Britania habían tomado partido por su causa y Carausio, se había retirado a Britania desde donde retuvo el control de algunos enclaves en la costa gala¹⁸. Antes de que Maximiano pudiese reaccionar, hubo de atender la amenaza que se cernía sobre la Galia y la frontera del Rin.

La usurpación de Carausio probablemente motivó la promoción de Maximiano al Augustado ese mismo 286, evitando así cualquier veleidad de éste contra Diocleciano. Con este movimiento se pretendía deslegitimar a Carausio, quién se había nombrado a

¹⁷ Nombre indígena/céltico que hace referencia al origen social y regional de los campesinos rebeldes que formaron verdaderos ejércitos dispuestos al saqueo de ciudades y de las *villae* de los poderosos. Sus actividades, propias de bandidos rurales alcanzaron un gran radio de acción, zonas centrales y occidentales de la Galia céltica, llegando hasta la Tarraconense. Su líder es atestiguado en el tema de algunas monedas con el nombre de "Amandus".

¹⁸ Aunque se consideró un emperador no pensó en hacer extensivo su dominio al resto del Imperio. El Imperio Británico de Carausio venía a recordar el de Póstumo en la Galia décadas atrás.

sí mismo Augusto con el respaldo de sus tropas. Como Augusto, Maximiano fue revestido del *imperium*, la *tribunicia potestas* y el *pontificado máximo*.

En los siguiente dos años apareció una nueva característica de la colegialidad imperial, la legitimación de su poder mediante la consagración religiosa. Diocleciano y Maximiano empezaron a usar respectivamente los epítetos de *Iovius* y *Herculius*, relacionando se a sí mismos con los dioses Júpiter y Hércules, definiendo su poder como una función divina. Aunque los Augustos eran hermanos, Diocleciano era el mayor y *Iovius*, es decir, el padre/creador mientras Maximiano, *Herculius*, era su mano derecha y el ejecutor de sus planes. De esta ingeniosa forma se privaba a Carausio de una presumible consagración religiosa¹⁹.

¿A qué responde esa identificación con los dioses? La crisis del s.III había socavado tanto la legitimidad imperial como la capacidad del senado o el ejército para otorgarla. Se hizo por tanto necesario buscar otra fuente de legitimización, y ésta sería los dioses.

No es necesario conectar este fenómeno con las afirmaciones de Aurelio Víctor y Eutropio acerca de la introducción de grandes expresiones ritualistas en la corte Imperial por parte de Diocleciano. Los préstamos adoptados por éste para su nueva monarquía absoluta tuvieron sólo un carácter meramente superficial: la diadema, los vestidos imperiales, el ceremonial de la corte y el ritual de la *proskynesis* (*adoratio*) son algunos ejemplos. Aunque ahora, este elaborado círculo ceremonial separaba a cualquier ciudadano (no importa el rango) de la sagrada figura del gobernante²⁰.

La idea de que, en efecto, se reemplazó la vieja ideología, de la *civilitas* del principado por un mayor y más remoto despotismo oriental, de influencia persa, pertenece más a la interpretación moderna.

Durante estos primeros años de gobierno habían tenido lugar numerosos actos de pillaje, escaramuzas e invasiones a través de la frontera del Rin, la mayoría llevadas a cabo por diversas coaliciones de tribus, incluyendo Burgundios/Alamanes y Herulos.

De hecho, el año 287 empezó del mismo modo, la inauguración del consulado de Maximiano en la ciudad de Trier se vio interrumpido por una serie de escaramuzas bárbaras. En el verano de ese mismo año, Maximiano cruzó el Rin y entró en Germania al mando de sus legiones, haciendo que sus panegeristas escribiesen "todo lo que se ve más allá del Rin es Romano", seguramente una exageración ya que parece poco probable que su presencia fuese duradera.

¹⁹ Alan K. Bowman, "Diocletian and the First Tetrarchy", en Bowman, Alan K., Garnsey, Peter., and Cameron, Averil, *The Cambridge Ancient History. Vol.12, The Crisis of Empire, A.D. 193-337*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005, p.70

²⁰ *Admissionales*, aquellos que regularmente venían a su sagrada presencia (*Augustus*), lo que constituía en sí mismo un honor, símbolo de la alta oficialidad (derecho propio).

De las tres victorias germanas reclamadas por Diocleciano y Maximiano desde la designación de este último y el 293, está sería la tercera; la primera correspondería a sus tempranas acciones contra las tribus mencionadas arriba y la segunda, a la campaña de Diocleciano en la frontera de Retia en el verano del 288, tras la cual ambos Augustos se reunieron.

Una vez resuelto el problema de las invasiones Maximiano empezó la construcción de una flota con la que atacar a Carausio en Britania y poner fin a su secesión; ocupado en esta tarea delegó las actividades contra los francos del Rin en sus subordinados, lo que llevó a la sumisión y restauración del rey franco Genobaudo en su reino de la región de Trier (288). Entre sus subalternos se encontraba Flavio Constancio, nacido en torno al 250 en Dacia. Ya había servido como Protector, después como tribuno militar y posteriormente como gobernador de Dalmacia; más tarde cobraría una gran relevancia.

Los éxitos en la frontera germana, simbolizados para los panegeristas del 289 con la sumisión de Genobaudo no estaban relacionados con los frustrados intentos de Maximiano por acabar con el problema de Carausio en Britania.

Éste había usado sus habilidades como comandante naval para construir una poderosa base, extender su área de influencia a Frisia y parte de la costa gala e iniciar una activa propaganda con la que atraerse a las poblaciones de Renania. Con la acuñación de una moneda de excelente calidad, Carausio no sólo reafirmaba la lealtad de las legiones britanas sino que también reclamaba la colegialidad con los legítimos emperadores, una reclamación cuya validez ellos nunca reconocieron. Que fuera capaz de hacer estos movimientos demuestra el fracaso de Maximiano para acabar con él en el 289/290.

Diocleciano y Maximiano se entrevistaron en Mogontiacum (actual Maguncia) en el 289, por vez primera desde su separación y con el propósito de estudiar la manera de acabar con Carausio. En el año 290, intentó atraerse a los pueblos del Rin a su causa²¹.

Sea como fuere, Carausio fue dejado tranquilo por el momento, mientras Maximiano permanecía en la Galia durante el 290. En este período fue Constancio quién disfrutó de los grandes éxitos militares, capturando a un rey bárbaro y devastando el territorio de los Alamanes, llegando incluso al cruce del Danubio.

Los años 287-290 también habían sido testigos de importantes avances en el Este del Imperio, donde Diocleciano había reparado después de la designación de Maximiano en Milán y quizás tras una breve campaña contra los sármatas en otoño, estando de vuelta en Nicomedia (Bitinia) para enero del 286. Aunque la secuencia de eventos es otra vez confusa; sabemos que hubo cambio de relaciones con Persia, movimientos en Egipto y luchas contra los Sarracenos. Diocleciano pasó todo el verano del año 286 en Palestina. Al año siguiente, el rey Persa Vahram II estaba teniendo serias dificultades internas, materializadas en la revuelta de su hermano. Al mismo tiempo y como consecuencia de su precaria situación, el rey persa parece haber alcanzado un acuerdo con Diocleciano

²¹ Gómez Pantoja, Joaquín (coord.), Historia Antigua (Grecia y Roma), Ariel Historia, Barcelona, 2003,p.786

en lo concerniente a la restauración de Tiridates III (cliente de Roma) en el trono armenio y a la posible devolución de Mesopotamia a Roma.

Diocleciano volvió al Oeste en el verano del 288 para conducir una campaña en la frontera de Retia, después se entrevistó con Maximiano. Sus atestiguados movimientos lo muestran en Sirmio en enero del 290; la campaña del año 289 bien pudo haber sido dirigida contra los Sarmatas en la frontera del Danubio.

En el año 290 Diocleciano proclamaba su éxito en Oriente asumiendo el título de *Persicus Maximus*. En primavera o verano de ese año, Diocleciano se hallaba combatiendo a los Sarracenos que amenazaban la seguridad de Siria. Fue quizás, durante este episodio, cuando Diocleciano fortaleció las defensas romanas en Siria previendo una posible invasión persa.

Probablemente, en Diciembre del 290, Maximiano cruzó los Alpes desde la Galia y se entrevistó con Diocleciano en Milán tanto en Diciembre como en Enero del año siguiente. Esta fue una reunión de especial importancia; ya que parece poco probable que hiciesen sólo una conferencia para intercambiar presentes y buenas palabras. De cara al exterior y según las fuentes, fue un espectáculo público de gran valor propagandístico.

Efectivamente no sabemos lo que se dijo o habló en aquella reunión, y cualquier intento por deducirlo resulta infructuoso, de modo que sólo podemos especular en torno al que y el cómo. Sin embargo, en base a lo que ocurrió en el 293 es lógico suponer que se realizaron algún tipo de propuestas o planteamientos para trazar el futuro del Imperio. Nuestra ignorancia de los acontecimientos y decisiones que siguieron se debe a que los años 291/292 están muy mal documentados. Sabemos que en el 291 Diocleciano es atestiguado en Sirmio y en *Oescus*²², en las tierras del Danubio, mientras Maximiano se encontraba en Durocortorum (actual Reims) y Trier en la Galia. Para el año 292 no existen firmes evidencias sobre su localización.

Por otro lado, en estos seis primeros años de gobierno conjunto (Diarquía), Diocleciano llevó a cabo una de sus grandes innovaciones, nos referimos a la reforma del ejército romano. El ejército imperial había demostrado su ineficiencia a la hora de mantener el control sobre el Imperio, la incompetencia de sus cuadros de mando, ocupados a menudo por oficiales inexpertos provenientes del ordo senatorial había supuesto un grave problema. Estas deficiencias ya fueron observadas por otros emperadores que realizaron la presencia de ecuestres en el estado.

El refuerzo de la estructura militar y la dotación de nuevos contingentes de tropas exigió la adopción de medidas políticas paralelas que consolidasen los cambios introducidos en la organización militar. Esta adecuación implicaba relegar a los miembros del ordo senatorial a funciones exclusivamente civiles, es decir, administrando provincias donde no hubiese tropas estacionadas.

²² Antigua ciudad de Moesia, al noroeste de la actual ciudad búlgara de Pleven.

En términos cuantitativos, había que elegir entre aumentar considerablemente el número de legionarios y auxiliares o proceder a una distribución más racional de las tropas por provincias, atendiendo a las necesidades defensivas.

La responsabilidad del combate recaía casi siempre en el éxito de las acciones de infantería quedando la caballería con una misión subsidiaria en las funciones tácticas, lo que no siempre daba buenos resultados. Las guerras contra los persas revelaron la eficacia de disponer de un cuerpo móvil.

Y por eso, la reforma de Diocleciano intentó crear un cuerpo acorde a las nuevas necesidades; estructura dual del ejército bajo imperial, cada uno con sus propias funciones. Primero, un ejército de campaña móvil constituido por los *comitatenses* y después, un ejército de reserva (permanente), constituidos por los *ripenses* más tarde asimilados a los *limitanei*, tropas auxiliares que alojadas en los *castra* y *castella* de las líneas de defensa del limes reforzaban la acción de las legiones y otras unidades del ejército regular asignadas a las provincias fronterizas²³.

Los *comitatenses* acompañaron a los tetrarcas en sus desplazamientos, las legiones hasta entonces estacionadas en las provincias cedieron parte de sus funciones de defensa a los *limitanei* y adquirieron un carácter móvil efectuando desplazamientos periódicos a distintas regiones del Imperio según las necesidades de los gobernantes. Entretanto la vigilancia de las fronteras sería cubierta por estos *limitanei*, ayudados por algunas unidades de caballería (*vexillationes*)²⁴.

Aunque la presencia legionaria aumentó en algunas regiones pese a mantener su proporción por unidad administrativa, ello no implicaba un aumento proporcional del número de soldados. La entidad de los "nuevos" cuerpos legionarios se vería reducida al separar las antiguas *vexillationes* (cuerpos de caballería), que hasta entonces habían apoyado las acciones de infantería, y destinarlos en calidad de tropas ordinarias a reforzar la acción de los auxiliares o *limitanei*.

Las legiones y las fuerzas de caballería conformaban el ejército de primera clase, desmovilizadas tras veinte años de servicio activo. Mientras, las fuerzas de segunda clase estaban compuestas por las tropas fronterizas que ocupaban las fortificaciones y cuyo servicio era de veinticinco años.

En cuanto a la formación militar bajo imperial, podemos decir que el número de soldados por legión descendió a 3mil hombres (unidades territoriales) y a mil (unidades móviles). División del ejército, uno periférico y otro interior.

Cuantitativamente, el ejército romano se mantuvo estable gracias a las levadas aseguradas por los hijos de los soldados (*ex castris*) y al enrolamiento de bárbaros especializados.

²³ Bravo, Gonzalo., Diocleciano y las reformas administrativas del Imperio, Akal, Madrid, 1991, pp. 18-22

²⁴ Bravo, 1991, pp.18-22

Igualmente, parece que se obligó a los propietarios fundiarios a ofrecer reclutas jóvenes de entre los hombres libres que trabajaban y vivían en sus propiedades²⁵, impuesto conocido como *praebitio tironum*. Por contra, los pequeños propietarios podían formar un consorcio colectivamente responsable de las demandas militares. La obligación de alistarse se podía conmutar por la entrega de una cantidad en metálico.

Otra de las reformas (estratégicas) realizadas por Diocleciano en el campo militar fue la creación de los nuevos arsenales del Estado (*fabricae*), dirigidos por personal del ejército y con artesanos profesionales conscriptos.

La conscripción directa también se aplicó a aquellos sin ninguna ocupación, especialmente a las ociosas multitudes de Roma, Alejandría, Antioquía y otras grandes ciudades que vivían a costa del erario público.

5. Diocleciano y la creación de la Tetrarquía

Como consecuencia o no de las conversaciones mantenidas por Diocleciano y Maximiano durante aquel invierno del 290/291 en Milán, una serie de cambios significativos tuvieron lugar a partir de la primavera del año 293. El 1 de Marzo, la naturaleza del poder imperial y su ocupación cambió con la designación de dos Césares, uno en Milán y otro en Sirmio, ambos revestidos de imperium y la tribunicia potestas. El principal de los dos Césares era Flavio Constancio, quién ya había servido a Maximiano (su suegro), quizás como prefecto del pretorio en el Oeste; el otro era C. Galerio Maximiano, un hombre joven de cuya temprana carrera poco se conoce. Constancio fue investido con la púrpura por Maximiano y Galerio por Diocleciano; pero como se ha percibido a través de las designaciones, la simetría con sus Augustos queda desfigurada ya que Constancio pese a su importancia fue designado *Herculius*, mientras Galerio era designado *Iovius*.

La colegialidad y la naturaleza dinástica del poder imperial romano fue respaldada por las relaciones matrimoniales que al menos en un caso ya existían, pues Constancio estaba casado con la hija de Maximiano; igualmente, todo se dispuso para que Galerio casase con Valeria, hija de Diocleciano. Así mismo los Césares se convirtieron en hijos adoptivos de sus respectivos Augustos, tomando el nombre familiar de Valerio. Esta decisión resulta un tanto peculiar máxime si tenemos en cuenta que Maximiano tenía un hijo, Majencio, que más tarde casaría con la hija de Galerio; de la misma forma que Constancio tenía un hijo adulto, llamado Constantino de su anterior matrimonio con Elena. Quizás fue la prudencia la que aconsejó tomar esta decisión o la posible

²⁵ cada unidad impositiva (caput) estaba obligada a proporcionar hombres para ser reclutados, material o equivalentes en dinero

existencia de un plan pre elaborado que se habría demorado por los problemas del momento (Oriente, Carausio-Britania...).

La Tetrarquía, sistema de gobierno elaborado por Diocleciano para hacer frente a las adversidades que atravesaba el Imperio supone una colegialidad del poder político, compartido por cuatro emperadores simultáneamente (*quattuor principes mundi*), dos en calidad de Augustos (*seniores*) y otro dos como Césares (*iuniores*). Esta diferencia en los títulos tenía su razón de ser, los *seniores Augusti* proponían las medidas que los *iuniores Caesares* se encargaban de hacer cumplir. Cabe decir que Diocleciano como *Iovius* y *Augustus senior* conservó siempre una clara supremacía.

Los títulos comunes de los emperadores romanos (*pius, felix, invictus, augustus, pater patriae...*) así como el poder proconsular fueron ostentados en exclusiva por los dos Augustos. Por su parte, los dos Césares tenían el mismo número de consulados y potestades tribunicias, aunque carecían de saluciones imperiales.

Teniendo en cuenta esto, es fácil pensar en una división del Imperio en cuatro partes, donde cada gobernante tuviera su propio territorio, corte, personal y ejército, pero esto sería demasiado simple para algo completamente nuevo. Las responsabilidades de Galerio seguramente incluían la defensa de las fronteras orientales pero ambos (él y su Augusto) estuvieron activos en Egipto y en la guerra contra Persia. Además, Maximiano es atestiguado en la Galia, Hispania y África entre 293-300, mientras Constancio lo es en Britania, el norte de la Galia y la frontera Germana. Parece como si los emperadores fuesen donde eran necesitados, acompañados por personal y unidades del ejército, no necesaria o exclusivamente el suyo propio. Está claro que sólo había dos prefectos del pretorio, una clara contraindicación con la noción de la esquemática división del imperio en cuatro partes.

Los lugares de residencia se han deducido por la presencia de los emperadores en sitios determinados de forma frecuente o duradera. Así pues: Nicomedia y Antioquía para Diocleciano, Sirmio para Galerio, Milán y Aquilea para Maximiano y Treveris para Constancio; aunque los palacios imperiales fueron construidos en muchos lugares al mismo tiempo, así que no hay evidencia que sugiera el establecimiento de estas ciudades como capitales imperiales. Esta dispersión de los centros de decisión debe verse como un intento por acercar el gobierno a las diferentes zonas del Imperio. Pero, como la celebración del vigésimo aniversario (*vicennalia*) del ascenso de Diocleciano iba a enfatizar, Roma era todavía la única capital del Imperio. Pese a esto, la existencia de esas residencias imperiales nos hace suponer la responsabilidad de cada gobernante sobre su área más próxima, así Diocleciano lo era sobre Asia, Oriente y Egipto, Galerio de Grecia y las provincias Danubianas, Maximiano de Italia, África e Hispania, y Constancio de las provincias occidentales a los Alpes Gálicos²⁶.

El poder político tetrárquico mantuvo en todo momento una unidad esencial en las competencias militares, legislativas y económicas, clave para mantener el statu quo

²⁶ Bravo, 1991, pp. 14-18

sociopolítico del Imperio. En su conjunto, los cuatro emperadores tenían las mismas insignias y auspicios; las constituciones imperiales eran suscritas por los cuatro y su ámbito de aplicación era todo el Imperio. Además, este innovador sistema supuso un avance en los mecanismos de control y coerción del Estado sobre sus ciudadanos.

Podemos decir que fue la reestructuración administrativa llevada a cabo por Diocleciano la que cimentó este nuevo entramado político mediante una compleja red de relaciones políticas y sociales entre administradores y administrados. Desde mediados del s.III el rango aristocrático dejó de identificarse con la clase dirigente del Estado y el Senado fue perdiendo los privilegios administrativos que había adquirido desde Augusto: el control de las finanzas, el mando del ejército, los gobiernos provinciales.

El antiguo Consejo Imperial (*consilium*), obtuvo nuevas atribuciones en materia administrativa y judicial. Del consejo formaban parte los jefes de los grandes despachos y los juristas profesionales²⁷, todos ellos conocidos como *a consiliis*²⁸. Las antiguas oficinas o ministerios centrales adquirieron un carácter netamente burocrático al aumentar el número de funcionarios (*officiales*) mandados por diversos *magistri*. Los funcionarios tenían a sus espaldas una carrera puramente civil y cada vez más especializada. Aunque gobernados por un solo monarca, los romanos todavía se veían como ciudadanos libres en la ley.

Muchos miembros de estas familias aristocráticas se habían refugiado en sus posesiones renunciando a las responsabilidades políticas características de su status. En consecuencia, los puestos de la administración fueron ocupados por expertos oficiales de especial relevancia militar o profesional, pertenecientes a los diversos grados del rango ecuestre (*virii egregii, perfectissimi, eminentissimi*) que desplazaron a los *clarissimi* de los cargos que tradicionalmente habían desempeñado.

Se tiende a pensar que el alto grado de militarización de la sociedad bajo imperial movió a Diocleciano a separar las funciones militares y civiles de los representantes del poder central, aunque pueda resultar coherente, no hizo sino seguir la línea de la progresiva sustitución de senatoriales por ecuestres en los cargos administrativos.

La revolución militar vivida durante este período se consumó como una revolución administrativa, el senado no desaparece pero si cambia su composición y función. La tradicional heterogeneidad del Senado Alto Imperial se vio socavada por la introducción de numerosos ecuestres mediante la concesión de *codicilli imperiales* (dignidad

²⁷ Gregorius, secretario en dos ocasiones en el 284/287, y el 289/290. Abogado de estilo sencillo y gramática ortodoxa, que no sólo respondía a los peticionarios sino que los educaba en los principios básicos de la ley. El Codex Gregorianus, colección de actas legales y decisiones de los emperadores desde Adriano hasta ese momento (291).

Hemogenianus fue otro de sus secretarios. Sus escritos, de gran calidad fueron cuidadosamente compilados en una colección, Código Hemogenianus 293/4, con la intención de servir de modelo.

²⁸ García Moreno, Luis., El Bajo Imperio romano, Síntesis, Madrid, 1998, pp. 35-39

senatorial) y de la *adlectio imperial* (daba acceso al senado). El Senado ya sólo se encargaba de los procesos que afectaban a los miembros del *ordo senatorius*.

Estos *homines novi* rivalizaron con los miembros de las familias aristocráticas por desempeñar los altos cargos de la administración imperial. Sin embargo, el rango senatorial siguió siendo la primera dignidad (*prior dignitas*) en la jerarquía estatutiva de rangos y grados (*clarissimi*, *perfectissimi*, *egregii*...) mientras la pertenencia al rango ecuestre se mantuvo como segunda categoría (*secundi ordinis viri*) en el grupo social privilegiado. A finales de siglo, el progresivo desplazamiento de las familias nobles por los senatoriales de origen ecuestre se vio acelerado con la reestructuración administrativa llevada a cabo por Diocleciano²⁹.

Más que una política anti-aristocrática del emperador, se trataba de una serie de medidas encaminadas a asimilar los senatoriales a los ecuestres en términos administrativos en el marco de una reforma de mayor alcance, donde se pretendía desvincular las funciones y responsabilidades políticas de los rangos o títulos del status personal de los funcionarios de la administración imperial.

Los estudios demuestran un claro predominio de los cargos desempeñados por ecuestres frente a los todavía confiados a senatoriales. No sólo los cargos de responsabilidad económica (*rationalis*, *magister rei privatae*, *praefectus annonae*), sino también los burocráticos (*magister scriniorum*) y la mayor parte de los gobiernos provinciales fueron confiados a *viri perfectissimi*, mientras que sólo el proconsulado se mantuvo como cargo exclusivamente desempeñado por *viri clarissimi* de origen senatorial. También el *cursus honorum* dejó de constituir un privilegio de la clase senatorial y se abrió a otros grupos de gente con diferente status social. El desplazamiento del consulado de su lugar habitual en el *cursus*, no sólo afectó al ejercicio del consulado ordinario o *iterado*³⁰, sino también a algunos *suffecti*³¹ que desempeñaron esta función antes de ocupar la Prefectura Urbana, culmen de la carrera senatorial³². Al consulado también podía llegarse a través de la Prefectura del Pretorio, la cual culminaba el largo *cursus* ecuestre³³.

Se desconoce el alcance de las reformas de Diocleciano, aunque otras magistraturas preliminares como la pretura y la cuestura aparecen escasamente representadas en los "*cursus*" de este período e incluso los consulados suffectos parecen haber recaído en personas de origen senatorial.

²⁹ Bravo, 1991, pp. 28-31

³⁰ la eponimia pasó a ser atribución exclusiva de este consulado, desempeñado por miembros de la familia imperial hasta el 301 y por sus allegados después.

³¹ la depreciación del consulado suffecto (primeros estadios de la carrera senatorial) indicaría que los suffecti eran personas de origen ecuestre beneficiadas por la "adlectio imperial".

³² Bravo, 1991, pp. 31-33

³³ Aristóbulus fue PPO en 285, ese mismo año desempeñó el consulado y alcanzó la PVR en el 295/96.

La desaparición de algunas magistraturas sería coherente con la racionalización administrativa llevada a cabo, de ese modo los gobernadores provinciales desprovistos de la mayoría de las funciones militares propias de su status, fueron compensados ampliando sus atribuciones sobre las funciones antes desempeñadas por varios funcionarios de la administración central: *cuestores*, *procuratores* y *curatores*.

Esto también explicaría la existencia de un *dux* o *praepositus limitis* con funciones exclusivamente militares. Mientras el *praeses* ejercía las funciones civiles dentro de los límites territoriales de la provincia, el *dux* (del ordo ecuestre) tendría a su cargo las tropas de varias provincias fronterizas. El testimonio sobre estos *duces* es del 308/312, incluso posterior, aunque es bastante probable que el cargo fuese creado con anterioridad³⁴.

El funcionariado ecuestre era el auténtico grupo privilegiado que dominaba la clase dirigente del estado; las funciones usualmente desempeñadas por ecuestres (*viri perfectissimi*) fueron eventualmente confiadas a *viri clarissimi* pero sin modificar su habitual titulación administrativa. Las *praesidurias* que hasta finales del s.III habían denominado la función de los mandatarios provinciales de rango ecuestre (*praesides*) constituyeron desde Diocleciano la función característica de casi todos los gobernadores provinciales con independencia de su status personal (ecuestre o senatorial), una forma de nivelar el status de los altos funcionarios de la administración imperial en las provincias. Así mismo, los *praesides* fueron los responsables de la aplicación de las medidas del poder central en sus provincias³⁵.

Las reformas de la Tetrarquía constituyen un modelo integrado por medidas administrativas, militares, jurídicas, fiscales, monetarias y sociales tendentes a garantizar la unidad territorial y la definitiva recuperación del Imperio.

Frente a la confusa situación de las fronteras, Diocleciano adoptó una decidida política defensiva, aunque hubo de renunciar al dominio político romano sobre las regiones de difícil control a fin de proteger mejor las áreas interiores. La reorganización del limes³⁶ afectó a 3 ámbitos; técnico o estratégico, institucional-reforma del ejército y socioeconómico, formas de vida en que se organizó el mantenimiento del área periférica.

Una de sus consecuencias fue la transformación del *vallum* Antonino en un sistema de defensa en profundidad *strata diocletiana* consistente en fortificaciones a uno y otro lado del limes. Se hace patente la idea de que las tropas estacionadas en las fronteras ya no podían cumplir con su función (mantener al enemigo a raya), ahora su trabajo consistiría en disminuir las invasiones o al menos limitar su impacto territorial, dando tiempo al resto de fuerzas a intervenir.

³⁴ Bravo, 1991, pp. 33-35

³⁵ Bravo, 1991, pp. 35-39

³⁶ el limes: sistema de fortificación y ámbito económico social característico. La situación fronteriza se expresaba uniendo "limes" al nombre de la provincia en nominativo (*limes dacicus*) o en genitivo (*limes Raetiae*).

Aunque con escasas diferencias, se suele dividir el limes en 3 sectores diferenciados: limes europeo, limes oriental-asiático y limes africano.

En torno a los asentamientos fronterizos se constituyó una "economía del limes". Además de frontera, el limes también constituía un ámbito socioeconómico, el de la periferia, que planteaba unos problemas específicos al Estado (militares, económicos, sociopolíticos...) ³⁷.

Para estudiar el limes, no debemos centrarnos sólo en la problemática militar ya que abarca otros aspectos como producción agrícola y artesanal ³⁸, red comercial, etc.

Existen notables diferencias entre las diversas formas de vida limitáneas, algunos ejemplos: en el sector noroccidental del limes europeo se realizaron asentamientos de bárbaros (*foederati*), instalados en territorio romano en calidad de *laeti*, *dediticii* o *gentiles*. Área danubiana, explotación de los *agri pannonici* (a partir de Probo), sirvió para abastecer a las legiones estacionadas en la zona septentrional del Imperio ³⁹. Limes Ilirico, su economía se basaba en la extracción de recursos metalíferos (importante fabricación de armas), lo que derivó en un descenso de las importaciones y un aumento del comercio local. En Ghirza (Tripolitania) se organizó una colonización agrícola similar, aprovechando el agua de los wadis y vigilando las posibles incursiones de las tribus del desierto; lo mismo ocurría en la Cirenaica ⁴⁰.

Se observa una tendencia a la repoblación y puesta en cultivo de las tierras productivas mediante contingentes provinciales, bárbaros asentados como colonos-soldados que debían colaborar con las fuerzas legionarias y auxiliares en la defensa del limes. La reforma de Diocleciano pretendió integrar parte de la población militar en el esquema productivo del Imperio.

Parece cierto que los grandes cambios en la configuración de las provincias se introdujeron con la creación de la Tetrarquía. Aunque la reorganización provincial era una idea anterior, la suya presentó algunos aspectos innovadores: al ser sistemática, irregular y seguir una disparidad de criterios en su realización. Todo ello siguiendo el

³⁷ Bravo, 1991, p. 22

³⁸ Como los pequeños artesanos, todos los trabajadores con una habilidad definida fueron obligados a integrarse en corporaciones, permanecer en su empleo y enseñar a sus hijos dichas habilidades, estos heredaban su lugar y obligaciones.

³⁹ Los emperadores ejercieron su derecho a confiscar tierras yermas, después tuvieron que pensar el cómo volverlas productivas. En algunos casos, simplemente asignaron estas tierras a las asambleas de las ciudades próximas, con la obligación de que les encontrasen campesinos.

⁴⁰ El estado era el mayor propietario de tierras, tradicionalmente la cedía a colonos, dando facilidades a los cultivadores y penalizando a aquellos que abandonasen sus tierras.

hilo conductor de la defensa, seguridad e integridad del territorio romano y del poder imperial. Fue un cambio progresivo, relacionado con las estancias de los emperadores en las distintas zonas del Imperio.

Las provincias proconsulares de Asia y África fueron fragmentadas para contrarrestar el peso político de las tradicionales provincias senatoriales. No obstante, los procónsules conservaron su rango y función aunque sobre un territorio más reducido. Considerados superiores incluso bajo la Tetrarquía, fueron los únicos que mantuvieron el derecho de apelación directa al emperador, sin depender de sus superiores en la escala administrativa. Hasta época constantiniana estos gobernadores se extrajeron de las familias aristocráticas romanas⁴¹.

-Asia (7); la Proconsular, Frigia I y II, Lydia, Caria, Insulae y Hellesponto

-Africa; Byzacena (territorio meridional de la vieja Proconsular), Tripolitania (extremo oriental), Mauretania Sitifensis (segregada de la Caesarensis), la parte Occidental pasó a ser la Mauretania Tinginata.

Laterculus Veronensis o Lista de Verona, texto controvertido que apunta a la situación resultante de la reorganización provincial. Se desconoce la fecha de su elaboración y si los datos son coherentes. En las últimas décadas se ha tendido a suponer que el documento recoge la situación de las provincias Occidentales entre el 303/314 y la de las Orientales entre el 314/15-324.

La agrupación de provincias en doce diócesis proporcionaría también el nombre de las provincias "consulares" frente a las *praesidiales* al término del proceso de reorganización provincial y diocesana. Exceptuando la diócesis de Italia, la lista de Verona contiene sólo 11 provincias de la primera categoría frente a las treinta y nueve creadas por Diocleciano; el resto de las provincias fueron recomendadas a *praesides* generalmente *perfectissimi*, pero también algunos *clarissimi* desempeñaron esta misma función⁴², e incluso en Egipto parece observarse una cierta asimilación de la función "prefectoral" a la *praesidial*⁴³. En cuanto a esto, el prefecto de Egipto anterior a la llegada de Diocleciano se autocalificaba como *eparchos* en los edictos, pero los papiros posteriores ya utilizaban el término *hegemon/praeses* para referirse a él.

Con el propósito de mejorar su gestión la provincia de Italia también fue dividida. El otrora responsable de rango senatorial había ostentado el título de corrector (*corrector Totius Italiae, corrector Italiae...*), más tarde y ya con Diocleciano fue sustituido por varias personas con el mismo título pero con potestad sobre espacios más reducidos. La denominación de estos nuevos cambió ligeramente, al aparecer el nombre de la

⁴¹ Bravo, 1991, pp. 22-28

⁴² Por ejemplo, la prefectura egipcia fue confiada a ecuestres de rango *perfectissimus* (*diasemotatoi*) en tiempos de Diocleciano, aunque durante el s.III algunos *clarissimi* (*lamprotatoi*) habían ocupado el cargo.

⁴³ Bravo, 1991, pp. 22-28

provincia (en genitivo) junto al rango de corrector (*Tusciae et Umbriae, Venitiae et Histriae...*)⁴⁴.

¿Cuando se produjo el cambio de una correctura única a varias regionales? No queda del todo claro aunque podemos aproximar la fecha. En el 290, una constitución todavía aludía a Numidius como *corrector Italiae*, cargo con atribuciones sobre todo el territorio. Pero, ese mismo año Septimio Valerio era *praeses Raetiae* (VII *tribunicia potestas de Diocleciano*), ¿escapaba este territorio al control del *corrector Italiae*? Puede que ambas titularidades coexistieran durante algún tiempo. La primera correctura regional de la que tenemos constancia es la de T.Flavius Postumius Titianus, v. c. *corrector Campaniae* (292/93).

Diocleciano entregó a los correctores itálicos las atribuciones de los *praesides*; los *praesides* atestiguados durante este período en Raetia y Sardinia constituyen al menos un elemento de referencia en el proceso de conversión (distritos jurídicos) a provincias. La Tetrarquía pretendió contrarrestar la mayoritaria presencia de *viri clarissimi* en los gobiernos provinciales de esta nueva diócesis.

El principal objetivo de la organización diocesana de Italia fue convertir a las nuevas provincias en unidades contributivas, rompiendo con la inmunidad fiscal que Italia había disfrutado hasta entonces.

Tomando Italia como una sola provincia, el total de provincias en el Imperio antes de Diocleciano era cincuenta, éste las habría duplicado al final de su reinado aunque no hay acuerdo entre los especialistas⁴⁵. Hechas las correcciones pertinentes, el *Laterculus* sólo proporciona 95 provincias, omisión de Achaia, no oculta tras la enigmática Priantina.

A la reorganización provincial iniciada en el 294/97 siguió la creación de unidades administrativas más amplias, llamadas diócesis, conectadas con las nuevas disposiciones para la acuñación de moneda y la administración fiscal. Los límites de las provincias en estas diócesis también fueron objeto de modificaciones, en muchos casos fraccionadas con el fin de mejorar su gobierno. Sí estas disposiciones fueron introducidas en su forma esencial en el 293, aunque sujetas a modificaciones, podemos asegurar que los oficiales a cargo de las Diócesis, los Vicarios (*vicarii*) habrían sido introducidos entonces, nada es seguro antes de ese año⁴⁶. Existe otra opción, conocidos en las fuentes como *vice (vicem, vices) agens praefectorum praetorio*, es decir, delegado de los Prefectos del Pretorio. Si los *vicarii* desempeñaron funciones similares a las de estos vice agentes (presentes desde comienzos del s.III), Diocleciano sólo

⁴⁴ García Moreno, 1998, pp. 35-39

⁴⁵ Seston (1946), se habían elevado el número a 98 provincias, aunque en el 305 eran ya 100. Algunas puede que hubieran desaparecido.

Parker (1958), admitía simplemente que su número se había doblado.

Pareti (1961), que pasaron de 48 a un centenar.

Petit (1974), rebajaba la cifra hasta 104.

⁴⁶ García Moreno, 1998, pp. 35-39

habría hecho uso de una institución ya existente, la viceprefectura del pretorio. Se potenció tanto el cargo con competencias administrativas y jurídicas que la función de los "delegados de los prefectos" quedó reducida a una simple representación frente a la probada autonomía de los *vicarii* de época tetrárquica⁴⁷.

Estos eran responsables ante el emperador de la recaudación fiscal y de las actuaciones judiciales emprendidas en sus circunscripciones territoriales, incluso se atribuyeron funciones propias de los prefectos del pretorio en los juicios vice sacra, presididos en nombre del emperador (privilegio sólo reservado a estos como vice-emperadores). Su objetivo era contrarrestar los posibles abusos de los prefectos del pretorio, que vieron así restringidas sus tradicionales competencias.

El *Laterculus* agrupaba en 12 diócesis el conjunto de provincias del Imperio, incluyendo los dos vicariatos de Italia como una sola, reforma llevada a cabo sobre el 297/98.

Entre un máximo de 16 provincias (*diocesis Orientis*) y un mínimo de 4 (*diocesis Britanniae*), resulta difícil determinar los criterios que guiaron esta agrupación. Sensible nivelación numérica en el reparto provincial entre la parte oriental y occidental del Imperio (48-47). Sin embargo, a las provincias occidentales se asignaron siete de las doce diócesis existentes, quedando más fragmentada administrativamente.

En algunos casos, el vicario tenía potestad sobre un territorio muy reducido (*vicarius urbis Romae*-con jurisdicción al sur de los Apeninos) o el (*vicarius Britanniae*, ahora administraba lo que antes había sido una provincia).

Tanto la subdivisión provincial como la organización diocesana transcendían en realidad los intereses políticos, militares, fiscales...para servir de base a la nueva ordenación socioeconómica del Imperio.

Gobernadores y vicarios ejercieron como autoridades judiciales y religiosas en sus respectivas circunscripciones, pero no acumularon funciones militares y civiles, mantenidas en la Prefectura del Pretorio. Frente a la diversidad del status personal de los gobernadores provinciales, los vicarios de las diócesis fueron sin excepción ecuestres de rango perfectísimo, pero se plantean algunos problemas relativos al alcance real de su jurisdicción respecto a los gobernadores *clarísimos* y *consulares*, como ya hemos dicho los procónsules respondían directamente ante el emperador.

Por último nos quedaría hablar del Prefecto del Pretorio, un funcionario que escapó a la aplicación del principio de separación de poderes civiles y militares en la administración imperial. De hecho, sus atribuciones militares se potenciaron con los sucesos del s.III, pero fue Diocleciano quien convirtió a esta figura auxiliar del emperador en el primer magistrado del Imperio, que en calidad de vice-emperador mantuvo atribuciones civiles y militares. Pese a esto, mantuvo una amplitud jurisdiccional limitada (durante la Tetrarquía), pues los prefectos del pretorio no administraron circunscripciones territoriales concretas de forma permanente, al contrario que los vicarios, sus inmediatos

⁴⁷ Bravo, 1991, pp. 39-42

inferiores en la escala administrativa. Su título personal de *virī eminentissimi* correspondía al más alto rango ecuestre; aunque las diócesis se consideraron unidades administrativamente dependientes de los prefectos del pretorio los vicarios diocesanos no dependieron directamente de ellos⁴⁸.

Como miembros del consejo imperial vieron aumentadas sus atribuciones judiciales y legislativas. Además, con las reformas fiscales y su control de la *annona* se convirtieron en los verdaderos "ministros" de Economía y Hacienda del Imperio⁴⁹.

A pesar de sus ilimitadas atribuciones, los prefectos del pretorio de la Tetrarquía ya no atentaron contra la integridad territorial del Imperio ni contra la autoridad de los emperadores.

Hacia el 305 las extensas atribuciones de los vicarios quedarían absorbidas por la preponderancia de los prefectos del pretorio, verdaderos vice emperadores, una vez que las diócesis se integraron en las prefecturas regionales correspondientes. Esto fue el resultado de más de 12 años de evolución que siguieron a la introducción de la Tetrarquía y las modificaciones continuaron en los años posteriores.

En cuanto al sistema fiscal, la reforma llevada a cabo por Diocleciano en tiempos de la Tetrarquía constituye un importante capítulo de la política bajo imperial. Se ideó un nuevo sistema tributario basado en el impuesto ordinario sobre la tierra según unidades de propiedad y de cultivo. Este sistema partía de dos hechos fundamentales: la aplastante naturaleza agraria de la economía del Imperio y la correlativa importancia de las entregas en especie (*annona*) para el pago del ejército y los funcionarios.

Dicho sistema financiero necesitaba ser establecido sobre nuevos pilares, no sólo para asegurar el ingreso en relación con el gasto, sino también para garantizar el aprovisionamiento regular de las unidades militares.

La cuantía del impuesto fundiario radicó en la relación inversa entre el número de propietarios y trabajadores (*numerus hominum*), que constituyeron la base para el cálculo de los *capita*⁵⁰, y la extensión y calidad del terreno productivo (*modus agrorum*), base de los *iuga* asignados. Por primera vez, los impuestos unieron de forma coherente y viable los dos elementos permanentes de tributación (tierra y población).

El punto de partida no fue cualquier porcentaje o tarifa fijada, sino un presupuesto anual de los requerimientos globales del estado, que luego era contrastado con un vasto registro de los recursos totales del Imperio, descompuestos provincia por provincia, ciudad por ciudad, etc.

⁴⁸ Bravo, 1991, pp. 42-43

⁴⁹ García Moreno, 1998, pp. 35-39

⁵⁰ Las mujeres eran normalmente contadas como la mitad de un *caput*, y en muchos casos, los esclavos, propietarios y familias iban unidos en el total del *capita*.

Al hacer que los ingresos fueran directamente dependientes del aprovisionamiento del ejército, el nuevo sistema eliminó la necesidad de usar moneda en la colección de impuestos, la recaudación pasó a ser también en bienes y productos⁵¹.

El conjunto de requisiciones en especie determinado por el gobierno para un ejercicio fiscal (*annona*) se distribuía entre una serie de unidades fiscales establecidas sobre los dos grandes elementos de la masa imponible: *iuga* para la tierra y *capita* para los hombres y animales⁵².

Estos impuestos no gravaron la producción real de la tierra, sino su capacidad productiva de tal modo que *iuga* y *capita* variaron en función de los datos aportados en las declaraciones indicionales (cada 5 o 10 años) encomendadas a *censitores* imperiales. Los Prefectos del Pretorio determinaban la cuantía de los productos a ingresar por unidad fiscal *caput* o *iugum* en un acto oficial, *indictio*.

Cada año, el 1 de Septiembre, los requerimientos totales del Estado serían publicados en forma de *indictio*, para más tarde ser distribuidos entre los vicarios de las diócesis y asignados a cada provincia de acuerdo con sus recursos, el gobernador pertinente sería el responsable de supervisar la evaluación realizada en las ciudades así como la colecta en bienes, o dinero (ocasionalmente). Era pagado en 3 plazos durante el año, permitiendo al estado revisarlo en función de sus necesidades. La población tenía derecho de apelación contra las asignaciones injustas, haciendo que inspectores especiales pudieran ser enviados a revisar la cantidad demandada a una ciudad o pueblo.

Al hacer de la *indictio* una característica regular e integrada del sistema de impuestos, en vez de una ocasional medida de emergencia, Diocleciano introdujo por primera vez, un moderno presupuesto anual, en el cual el tipo imponible era automáticamente ajustado según los requerimientos gubernamentales.

Las exacciones para el ejército fueron reguladas y vinieron a representar la principal parte del ingreso. De este modo, la cantidad de ingresos podía ser calculada por adelantado, haciendo que se correspondiese con el gasto necesitado para abastecer al ejército.

En otras palabras, el impuesto creado para gravar la producción agrícola y el número de contribuyentes fue transformado en uno que distribuía el gravamen total entre todos los contribuyentes.

A veces el cálculo se basaba en las estimaciones inexactas de los funcionarios imperiales y generalmente favorecía a las provincias más densamente pobladas, donde

⁵¹ Sólo los generales y oficiales de alto rango podían ser pagados en oro. El resto eran pagados en bienes con pequeñas adiciones de dinero.

⁵² Sí un hogar era demasiado pobre podía ser agrupado junto con otros similares para dar lugar a un *caput*. Del mismo modo que un hogar rico podía ser contado como varios *capita*.

el sector contributivo fue mayor aunque las cargas se repartieran entre un mayor número de contribuyentes, en proporción a sus posesiones o condición socio-productiva. Por el contrario, las provincias poco pobladas soportarían cargas más elevadas, situación que se agravó con las frecuentes huídas de esclavos, colonos y campesinos libres.

Aunque podía parecer equitativo (el principio del impuesto), en la práctica dio lugar a una serie de abusos que pesaban sobre los grupos sociales más indefensos. La ausencia de métodos estadísticos a veces obligaba a hacer imposiciones adicionales, favoreciendo el aumento de la corrupción de los funcionarios.

El nuevo estado necesitaba aprovechar todos los recursos disponibles así que no vio ninguna razón para respetar clases o diferencias regionales, algo en consonancia con el pragmático razonamiento de un soldado. De esta forma, se pretendía contrarrestar la influencia del grupo dominante capaz de eludir las cargas y obligaciones impuestas por el Estado, o de transferirlas sobre los colonos de sus posesiones.

Diocleciano procuró por todos los medios la sujeción del cultivador a la tierra, surge la noción de censo y *origo*, iniciándose un proceso de privación de libertad de movimiento al colono adscrito a la tierra.

La introducción del nuevo sistema fue realmente importante desde el 298, cuando muchos de los tradicionales impuestos, que habían llegado a ser difíciles de colectar, fueron abolidos o se los dejó desaparecer uno tras otro.

Estas medidas sentaron las bases de una nueva sociedad configurada según su relación con el sistema impositivo, es decir, su mayor o menor capacidad para oponerse o sustraerse a las exigencias del Estado, o para obtener privilegios de él.

Lactancio establece que el sistema fiscal de Diocleciano produjo cansancio y ruina, lo que resulta difícil de reconciliar con la nueva vitalidad que sus reformas dieron al Imperio. Por el contrario, tenemos el escrito de Aurelio Víctor sobre su reinado, donde se dice que el nuevo sistema tributario era soportable y no extremadamente excesivo (durante la Tetrarquía al menos).

Al mismo tiempo que se producían estos cambios, el sistema monetario romano era reformado. Tradicionalmente fechada en el 294, ésta fue la primera de las dos innovaciones que han sido identificadas. El oro (metal + noble) había servido de patrón para la acuñación de las monedas fraccionadas, estas acabaron desplazando a la moneda de calidad circulante por motivos socioeconómicos de carácter coyuntural. El atesoramiento de la moneda "buena" hizo de esas un medio usual de intercambio en las relaciones de mercado. El problema deriva de la crisis inflacionista que vivía la economía imperial, donde el valor intrínseco de las monedas era diferente de su valor nominal (el asignado a ellas por el Estado con independencia de su contenido metálico noble)⁵³.

⁵³ Bravo, 1991, pp. 46-50

Está claro que las nuevas denominaciones de plata (*argenteus*)⁵⁴ y de vellón (*nummus*) fueron emitidas en ese tiempo, siendo también probable que tuviera lugar el fin del aislamiento de la casa de acuñación de Alejandría, obligada por las circunstancias a acuñar tetradracmas sólo para su circulación en Egipto. Pero no debemos descartar que estos cambios sean parte de un programa de reforma monetaria que de hecho empezó antes del 293. El aumento del volumen de monedas de bronce en circulación contribuyó a reactivar las economías modestas⁵⁵, la producción y los intercambios se restablecieron; la vida económica del imperio se recuperó eventualmente.

El problema surgió cuando la autoridad imperial fue obligada a dar a su nueva moneda un valor nominal que había llegado a ser más bajo que su valor intrínseco. En otras palabras, estaban emitiendo dicha moneda con pérdidas. Para poder acuñar bajo estas condiciones, los metales preciosos tenían que ser adquiridos por la fuerza, o en un cambio a la baja. Las manipulaciones monetarias aspiraban a redirigir el desequilibrio existente entre gastos e ingresos.

La reforma monetaria de Diocleciano supuso un intento de re-monetización después de varias décadas de inflación y fue llevada a cabo en la estela de la reforma monetaria de Aureliano, introducida en la década del 270. La primera reforma no fue efectiva y por ello, años más tarde se hizo necesaria una acción más contundente.

La tradición monetaria de los emperadores del s.III consistió en proteger la economía de las clases populares, Diocleciano siguiendo la línea política de los emperadores ilirios habría sido un restaurador.

Es un poco difícil saber el impacto que tuvo la creación de la Tetrarquía en aquel momento, más si tenemos en cuenta las floridas y retóricas descripciones de los panegíricos, poco críticos al haber sido redactados desde una mirada retrospectiva. Sin embargo no es eso lo que ocurre con nuestra mayor fuente literaria en torno al año 300, Lactancio, quien escribió de manera parcial acerca de las muertes de los perseguidores de los cristianos y a sabiendas de las convulsiones existentes tras la abdicación de Diocleciano y Maximiano. Incluso teniendo en cuenta el punto de vista más conservador, podemos admitir que el año 293 fue un importante momento en la reorganización y estabilización administrativa del imperio. La creación de un colegio de cuatro emperadores que compartían las responsabilidades del Imperio y la posible existencia de un plan, para una ordenada transferencia del poder de una generación de gobernantes a la siguiente supusieron un cambio fundamental en la práctica de un entramado que había sido esencialmente dinástico desde los días del principado de Augusto.

La cambiante ideología del poder imperial, austera y autoritaria, cristalizó alrededor de la Tetrarquía aunque sin sacrificar su fuerza, energía, poder militar o accesibilidad, lo

⁵⁴ Su objetivo también era deshacerse de Carausio con la emisión de una nueva y pura moneda de plata, "argenteus", fijada en el viejo estándar imperial de 96 piezas la libra.

⁵⁵ Muchos de las monedas provinciales de cobre fueron sustituidas por una única moneda, el *folles*, cuyo valor fue fijado contra el oro y la plata.

cual se ve reflejado a través de la arquitectura, escultura, moneda y los artificios literarios de los panegiristas.

Los gobernantes no eran todavía dioses, pero disfrutaban de la protección o el patronazgo de deidades específicas, tomando algunas de sus características o atributos. Así pues *Iovious* para Diocleciano y Galerio, *Herculius* para Maximiano y Constancio, epítetos que sobrevivieron en el nombramiento de algunas divisiones provinciales en Egipto algunos años después del final de la primera Tetrarquía.

El día inicial del imperio de cada tetrarca pasó a llamarse *dies natalis*, se pretendía asentar sobre bases cósmicas e intangibles el artificial y precario equilibrio tetrárquico. Es importante recordar que la creación o evolución de esta ideología coincidió con un momento de gran desafecho hacia la religión tradicional romana, si bien es cierto que los paganos mostraron un incremento de orden y unidad en su politeísmo (sincretismo). Los numerosos dioses no eran negados, pero como sus identidades se fusionaban continuamente, la atención fue dirigida a ese ser que estaba oculto, un dios más poderoso que estaba por encima, detrás de ellos.

Una vez creada la Tetrarquía, la primera gran tarea que recayó sobre Constancio fue lidiar con Carausio, cuyo control de Britania y algunas partes de la costa gala Maximiano había sido incapaz de atajar en los años 288/289. Como sabemos, a comienzos del 290 Carausio se había proclamado a sí mismo cogobernante del Imperio junto a Diocleciano y Maximiano, acuñando monedas que mostraban el busto de los tres con la leyenda *Carausius et fratres sui* y en el reverso *Pax AVGGG*. No hay evidencia de que Diocleciano y Maximiano reconociesen o aceptasen esta reclamación, pero su incapacidad para tomar acción alguna contra Carausio entre el 289/292 condujo presumiblemente a una aceptación de la situación existente por un tiempo⁵⁶. Sin embargo, en el año 293, Constancio empezó a lidiar con este asunto de manera enérgica y decidida⁵⁷.

El primer paso de Constancio fue marchar sobre la Galia y sitiar Boulogne, enclave que Carausio todavía controlaba. Este cayó rápidamente y acto seguido, Constancio inició la construcción de una flota con la que invadir Britania. Posiblemente, realizó una primera tentativa en el 294 que fracasó debido a las malas condiciones climatológicas. En ese momento, quizás tras el primer intento de invasión de Constancio, Carausio fue asesinado por su segundo, Alecto, que bien podía haber servido como su ministro de finanzas. Alecto continuó controlando Britania hasta que fue posible organizar el asalto final. Este se produjo en el 296 en forma de una doble ofensiva naval; Constancio comandó una flota que partió desde Boulogne, y Asclepiodoto, el Prefecto del Pretorio,

⁵⁶ Alan K. Bowman, "Diocletian and the First Tetrarchy", en Bowman, Alan K., Garnsey, Peter., and Cameron, Averil, *The Cambridge Ancient History. Vol.12, The Crisis of Empire, A.D. 193-337*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005, p.78

⁵⁷ Este episodio forma parte del panegírico que le fue entregado en Trier, el 1 de Marzo del 297. Aniversario de su elección.

otra que navegó desde la boca del Sena y desembarcó cerca de la isla de Wight. Parece que fue este último quién participó en la acción decisiva, una batalla en un lugar desconocido en el sur de Inglaterra donde Alecto resultó muerto. Su desaparición marcó el final de la revuelta. El panegerista otorga un gran crédito a Constancio por su victoria, pero su papel podía haber sido mucho menor que el de Asclepiodoto; es incluso posible que una tormenta lo forzase a retornar temporalmente a la Galia, como resultado de la cual llegó a Britania cuando la lucha principal estaba acabada, pero a tiempo para que sus soldados se entendiesen con los supervivientes de la batalla que estaban saqueando Londres.

Britania quedó así restituida al Imperio; un poco más tarde Constancio volvió a cosechar nuevos éxitos frente a los germanos, reforzando el sector alamánico del limes renano con su victoria en Vindonisa. Fue en estos momentos cuando creó una nueva provincia, *Maxima Sequanorum* (Besançon)⁵⁸.

En el otoño del año 296, presumiblemente después de la victoria en Britania, Maximiano estaba de campaña⁵⁹ en Hispania en su camino a África donde se requería su presencia por la rebelión de algunas tribus norteafricanas, llamadas en las fuentes literarias Quinquegentianos. Una vez cruzado el estrecho que separaba Hispania de la provincia de *Mauretania Tinginata*, Maximiano cerró ambas costas a los piratas francos. Su actividad es atestiguada por las inscripciones en *Mauretania Caesariensis* y en Numidia, y su presencia en Cartago es asegurada el 10 de marzo del 298, para cuando la lucha estaba probablemente acabada. Separó la Tinginata, la cual quedó incluida en la *Diocesis Hispaniarum*.

En el Este, la atención de Diocleciano y Galerio estuvo también ocupada por importantes asuntos militares y políticos durante esos años. Después de la designación de los nuevos Césares en la primavera del 293, Diocleciano y Galerio habían marchado a Bizancio. La evidencia de los movimientos de Diocleciano nos dice que él estaba de vuelta en Sirmio a principios de Septiembre del 293 y todavía ahí en el verano del 294. Fue en ese año, probablemente en el verano, cuando él personalmente obtuvo una victoria sobre los Sarmatas en los llanos de Hungría, cuya amenaza parece ser la principal razón para su prolongada estancia en Sirmio. Aunque importante no deja de ser una exageración el título de Sarmaticus Maximus, tomado otra vez por los emperadores en los años 299/300, suponemos que como resultado de sus nuevas victorias militares.

Galerio estuvo casi seguro en Egipto a finales del 293/294. Sabemos de su presencia por un papiro que nos habla de la dispensación de raciones en su nombre en Caesarea Maritima, diciembre del 293. Su presencia parece haber sido requerida en la región de los Coptos, lugar de disturbios y rebeldía donde restableció el orden de manera exitosa. A estos hechos siguió una importante campaña contra los bastarnos y carpos del Bajo

⁵⁸ García Moreno, 1998, pp. 24-26

⁵⁹ Maximiano reunió una fuerza considerable constituida por Cohortes Pretorianas, contingentes de las legiones de Aquilea, Egipto, el Bajo Danubio, auxiliares Galos, Germanos y nuevos reclutas Tracios.

Danubio en el 295/296, lo que llevó al asentamiento de sus restos de población en el interior de las provincias de Dacia y Panonia, pero desconocemos la cronología exacta y los individuos involucrados⁶⁰. Bajo su mando se procedió a una reorganización de las defensas y construcción de nuevas fortificaciones en el limes danubiano⁶¹.

Año 295, la cronología es incierta, Diocleciano estaba en Nicomedia en Marzo y probablemente en Damasco el 1 de Mayo cuando el Edicto de Matrimonios fue publicado. El énfasis en las prácticas, así como en los principios de la ley romana es una de las más importantes características del reinado. El edicto emitido en el 295 prohíbe los matrimonios incestuosos, caracterizándolos como ajenos a la religión y ley romana y diciendo que son propios de animales y bárbaros⁶². El edicto ha sido comparado por su tono y actitud con la Epístola contra los Maniqueos, situado en el contexto de una próxima guerra con Persia, seguramente el mayor evento de los años 296/297 en el Este del Imperio.

La llegada al poder de Narses en el 294 llevó al trono persa un nuevo monarca cuya agresiva actitud se hizo notoria en cuanto estallaron las hostilidades. Valiéndose de los mercaderes sarracenos que recorrían con sus caravanas todo el creciente fértil hizo uso de la religión maniquea, protegida por el gobierno sasánida para desestabilizar al Imperio Romano que contaba con numerosos fieles en las provincias orientales y Egipto. Estamos mal informados sobre los detalles de la guerra, aunque pareció tener dos principales campañas. En la primera, descrita por Eutropio, Galerio fue derrotado por los persas en una batalla cerca de "Callinicum" en el 296 y forzado a retirarse a Antioquía. Eutropio y Theophanes dejaron versiones de una anécdota donde Diocleciano humilló a Galerio por la derrota haciéndole correr en frente o detrás del carro que llevaba a su Augusto al interior de la ciudad. A principios del año siguiente, Narses con el apoyo de los sarracenos ocupó Armenia y la Osroene romana con cierta facilidad, llegando cerca de Antioquía. La situación fue subsanada en el 297/298 después de que Diocleciano hubiese llegado con refuerzos de los ejércitos del Danubio. Galerio marchó sobre Armenia Mayor y estableció su base en Satala, Narses vino desde su campamento en "Oskha" para luchar contra él y fue derrotado. Galerio persiguió a los persas en retirada hasta su campamento capturando el harén y el tesoro real mientras el rey escapaba⁶³. Este episodio habría ocurrido a fines del 297 y fue seguido por una expedición al interior del Imp. Persa que podría haber durado un año más o menos. Galerio avanzó hacia Media y Adiabene, tomó Nisibis y procedió finalmente contra el

⁶⁰ García Moreno, 1998, pp. 26-28

⁶¹ Sector danubiano de la Panonia Primera, Galerio creó una nueva provincia militar, la Valeria. Construcción de fortificaciones en torno a Aquinco (cerca de Budapest). Mientras la frontera dálica se reforzó con la construcción de las fortalezas de Sucidava y Drobeta, asegurando cierto control en su orilla izquierda.

⁶² Alan K. Bowman, "Diocletian and the First Tetrarchy", en Bowman, Alan K., Garnsey, Peter., and Cameron, Averil, *The Cambridge Ancient History. Vol.12, The Crisis of Empire, A.D. 193-337*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005, p.81

⁶³ García Moreno, 1998, pp. 26-28

bastión de Ctesifonte que capturó; estas acciones habrían ocupado el invierno del 297 y parte del 298, suponiendo el final de la guerra y una clara victoria romana.

La involucración de Diocleciano debió haber cesado de forma temprana en el 298, ya que para Marzo se encontraba en Alejandría, lidiando con el final de unos preocupantes disturbios en la provincia de Egipto. Aunque el intervalo entre la derrota inicial de Galerio y la victoria sobre Narses sería un contexto ideal donde ubicar la Epístola contra los maniqueos, cuya actitud anti-persa habría sido obvia para todos, más parece que debería ser fechada en torno al 302 y que el mismo Diocleciano no estaba en Egipto para Marzo del 297. Sin embargo, el 16 de Marzo de aquel año el Prefecto de Egipto Aristio Optato emitió un edicto en el nombre de los cuatro emperadores, donde se realizaba una gran reforma del sistema fiscal, presentando en su versión egipcia el principio por el cual los impuestos serían ahora calculados en base a las unidades de tierra e individuos (*iuga & capita*).

Para mediados del 297 había estallado una revuelta en Egipto, liderada por un usurpador llamado L. Domicio Domiciano, cuyo hombre de confianza era Aquileo, un corrector. Generalmente ha sido discutido que la reforma tributaria fuera la principal causa de la revuelta de Domiciano, ya que no se ha podido establecer que la una precediese a la otra. Pero quizás parece prudente pensar que la preocupación imperial respecto a la guerra contra Narses a principios de año podría haber provocado la intervención de un usurpador, un oportunista listo para alentar y explotar el descontento por los altos impuestos, probablemente exacerbado por las duras demandas de comida y suministros para el ejército en el Este⁶⁴.

En si la revuelta duró ocho meses, un tiempo en el cual los tetrarcas parecen haber perdido el control efectivo sobre toda la provincia. Tocó a su fin en la primavera del 298, con el sitio y captura de Alejandría, momento en el que Diocleciano estuvo presente. En el resto de Egipto la autoridad romana fue restablecida con mano de hierro. El emperador juró que la población de la ciudad pagaría cara su deslealtad, no pararía hasta que las calles de la ciudad estuvieran inundadas por ríos de sangre suficiente como para alcanzar las rodillas de su caballo; afortunadamente para los alejandrinos, su montura tropezó a la entrada de la ciudad, evitando la masacre; y como gesto de gratitud erigieron una estatua del caballo. Diocleciano procedió a la necesaria reorganización administrativa y militar del país, asimilado al Imperio con la creación de tres provincias de rango presidencial: Libia, Tebaida y Egipto (sufrirían una división posterior). Se decide poner al frente de las tropas allí estacionadas a un oficial de rango ecuestre con el título de *Dux*, con potestad militar sobre Egipto, Tebaida y las dos Libias, reduciendo así las amplias atribuciones de los antiguos prefectos de Egipto⁶⁵.

⁶⁴ Según el historiador William Seston, las dificultades romanas en Oriente y las rebeliones egipcias tienen un mismo hilo conductor: las maniobras sasánidas para desestabilizar la retaguardia de su histórico enemigo.

⁶⁵ García Moreno, 1998, pp. 26-28

Además viajó río arriba, visitó la frontera sur y renunció al amenazado Dodecascoino, fijando el límite meridional de Egipto a la altura de la 1ª catarata, fortificando la isla de Philae y negociando el asentamiento de algunas tribus (Nobatas...) en el Dodecascoino, con el propósito de detener las infiltraciones blemmies.

A finales del 298, Diocleciano volvió a Nisibis, estando en Antioquía para Febrero del 299, cuando se firmó el tratado de paz con los persas. Aunque por el momento, supuso el final de las hostilidades entre Roma y Persia, siendo un acuerdo ventajoso para Roma, ya que los términos eran bastante negativos para los perdedores. Los persas cedieron algunos territorios y el Tigris fue fijado como la frontera natural entre los dos imperios. Los contactos comerciales entre ambos imperios sólo tendrían lugar a través de Nisibis. Además Armenia fue colocada bajo protección romana, de la misma manera Roma se otorgó el derecho de designar a los reyes de "Iberia"; también pasó a controlar varios territorios dependientes entre el Tigris y Armenia, adquiriendo una zona de influencia que se extendía hacia el interior del área transtigritana. La victoria persa no supuso el final de todas las guerras tetrárquicas, pero se convirtió en el símbolo de la nueva e indiscutible supremacía militar romana. Cualquier tentativa separatista proveniente de generales o provincias remotas fue abortada por la recuperación de Britania, el aplastamiento de Egipto y la humillación de Persia.

Con el fin de evitar posibles invasiones sarracenas, Diocleciano procedió a construir un limes fortificado en los confines del desierto sirio, con una serie de fortalezas escalonadas y unidas entre sí por una buena red de calzadas, también conocido como *strata diocletiana*. Tras los *castella*, Diocleciano responsabilizó a las aldeas (*burgi*) del equipamiento de las guarniciones del limes.

Nuestras evidencias de los siguientes años se centran en las medidas económicas. La primera reforma monetaria y la reorganización del sistema fiscal fueron indudablemente, respuestas a la necesidad de estabilizar la moneda y los precios, además de una forma de racionalizar la imposición y recaudación de impuestos en un momento en que las necesidades militares se incrementaron.

Diocleciano introdujo antes del 1 de Septiembre del año 301, una segunda y más radical reforma monetaria y en Diciembre de ese mismo año el famoso Edicto de Precios Máximos, dos medidas separadas por un breve período de tiempo pero que deben estar conectadas. La reforma monetaria duplicó los valores absolutos y relativos del "aureus" de oro (ahora 1200 *denarii*), del *argenteus* de plata (100 *denarii*) y de las pequeñas denominaciones de bronce (25 y 4 *denarii*), cuya existencia es atestiguada por esta reforma. Todos ellos estaban seguramente relacionados con el valor del lingote de oro. Esta reforma, más comprensiva que la anterior, debe ser vista como una medida efectiva de re-monetización, la cual funcionó bastante bien hasta la introducción del *solidus* bajo Constantino⁶⁶.

⁶⁶ García Moreno, 1998, pp. 42-44

Ésta revalorización del circulante (301) invertía la tendencia de la política monetaria del s.III hacia una progresiva devaluación y depreciación que a la larga condujo al sistema económico imperial a una economía natural. La devaluación progresiva de la moneda significó una disminución del poder adquisitivo de los usuarios porque los precios expresados en moneda devaluada tendieron al alza exigiendo mayor cantidad de numerario para obtener la misma unidad de compra. Dicha inflación afectó sobre todo a las economías particulares y motivó la intervención del estado

En las últimas décadas del s.III se había perdido el valor fiduciario del metal amonedado, fue por esto que soldados y oficiales recibieron productos en natura como parte de sus retribuciones, productos que el Estado recibía de los provinciales *ab annonario titulo*. La lucha contra la inflación no dependía sólo de la salud de la moneda, sino también del esfuerzo impositivo de los contribuyentes. Sin embargo, los costos sociales de la inflación recayeron sobre los grupos menos acomodados de la población propietaria y trabajadora.

El estado no consiguió adecuar el nivel de recaudaciones fiscales, el volumen de las pagas oficiales y el valor cambiante de la moneda, así que el paso a una economía natural fue inevitable. Ingresos y gastos del Estado eran en especie, aunque en las economías particulares las transacciones de intercambio monetario no desaparecieron.

Diocleciano pretendió establecer una relación entre el valor nominal de la moneda y el valor real de los productos en el mercado, una tentativa que tuvo poco éxito.

El Edicto de Precios, emitido en algún punto del Este, es más problemático por varias razones. En primer lugar, el preámbulo se refiere a la desastrosa situación derivada de la reforma monetaria (especulación, elevación indiscriminada de precios, escasez de productos y altos niveles de carestía), lo que hizo necesaria la intervención del Estado. Por otro lado, el prefacio también nombra los efectos destructivos que la inflación estaba teniendo en el poder adquisitivo de los soldados.

El Edicto del 301 es una fuente económica de gran valor, nos proporciona cerca de 1300 referencias sobre productos, ocupaciones y bienes de todo tipo con sus correspondientes tarifas. Del mismo modo que nos permite conocer la situación económica de los precios y salarios antiguos en un momento determinado de su evolución.

La incidencia del Edicto se vio reducida específicamente al ámbito de algunas situaciones provinciales. Aunque debemos distinguir los objetivos políticos de sus repercusiones económicas en las distintas regiones del Imperio.

El Edicto pretendía salvaguardar las economías modestas, comenzando por la de los soldados (precaria situación económica) y las economías de los contribuyentes que con su esfuerzo material y humano mantenían al ejército. También se intentaba poner freno a la carestía que originaba inestabilidad e indigencia en los sectores menos acomodados

de la población, creando situaciones discriminatorias en provecho de especuladores y ladrones⁶⁷.

Se intentó moderar el precio de la materia prima, al tiempo que tasar bastante bajo el trabajo asalariado, tratando así de imponer una disciplina en los precios del mercado sin actuar sobre el margen de ganancia comercial, tolerando la multiplicación del precio de las mercancías. Esta tolerancia hacia una ganancia de los comerciantes resulta extraña si tenemos en cuenta que fue su avaricia la que motivó la actuación estatal⁶⁸.

No todos los sitios soportaban esta situación. En opinión de los tetrarcas, no era justo fijar un precio único para cada producto, sino más bien establecer un máximo legal para no perjudicar a las provincias que aún no sufrían la carestía.

Había por tanto una desigualdad económica en el Imperio que las estipulaciones del Edicto pretendían coordinar, aunque su aplicación produjera efectos económicos diferentes en las diversas regiones del Imperio.

El esfuerzo restaurador de la economía monetaria, haciendo uso del *nummus* sobrevalorado habría llevado a una espiral inflacionista favorable a la gente adinerada.

Se especifica claramente la obligación de utilizar la nueva moneda para satisfacer las deudas con el fisco y con particulares en el futuro, pero satisfacer a razón de los antiguos valores las deudas ya contraídas.

Se protegen así los intereses del Estado y los de los acreedores privados, al mismo tiempo que se pretendía agilizar las complicadas transacciones de mercado entre particulares.

Resumiendo, el Edicto se limitaba a adecuar las relaciones de mercado a la nueva realidad monetaria, fijando un techo a la tendencia alcista de los precios y prescribiendo penas para sus transgresores.

Las evidencias de Lactancio y del papiro de Egipto han sido cogidas para mostrar que la medida fue totalmente inefectiva, teniendo en cuenta el brusco incremento de los precios atestiguado en la década posterior a su emisión⁶⁹. Sin embargo, esto no debería ser la única forma de medir el éxito o fracaso de estas reformas económicas. Es importante lo que representan, esto es un intento por parte del gobierno imperial de regular el comportamiento de la economía, algo sin precedentes hasta ese momento.

Diocleciano pasó gran parte de su tiempo durante los años 299/300/301 en Antioquía, mientras que la presencia de Galerio en Tesalónica en el período del 299/300 se infiere por la transferencia de acuñación desde "Serdica". El extenso programa de construcciones acometido durante este tiempo en su residencia incluía: el arco cuyos relieves conmemoraban la victoria persa, un palacio y un mausoleo. En estos años, la

⁶⁷ Bravo, 1991, pp. 50-52

⁶⁸ García Moreno, 1998, pp. 42-44

⁶⁹ García Moreno, 1998, pp. 42-44

actividad militar es menor, de tal forma que las amenazas externas a la seguridad romana parecen haber disminuido. En el famoso prefacio del Edicto de Precios (301) los emperadores habían anunciado, en términos retóricos, que la paz había sido alcanzada.

Los títulos que se presuponen a Galerio para el año 311 d.C sugieren campañas militares, para las que Tesalónica habría sido una base adecuada contra los Sármatas y los Carpos 302/303.

Diocleciano estaba en Alejandría de nuevo en Marzo del 302 y se dice que organizó repartos de pan entre la población. Como parece probable, la Epístola contra los maniqueos no es del 297, luego sería emitida durante esta visita en Marzo del 302. Provocada por una consulta del procónsul de África al emperador antes de que ellos, los seguidores del profeta persa Mani hubiesen sido denunciados. En la contestación por misiva Diocleciano dictó la forma de actuar contra ellos; ordenando quemar sus libros, la condena de sus seguidores a la pena capital, la confiscación de sus propiedades y el envío de aquellos pertenecientes a un alto estatus social a trabajar en las minas. Se hace patente el énfasis en los valores romanos, tradiciones, ritos. Si observamos el desarrollo de los acontecimientos, las acciones emprendidas contra los cristianos en apenas un año, son una continuación de las tomadas en este momento.

El dibujo de un repentino y violento estallido tiene una considerable fuerza emocional, no hay duda del significado que tuvo en los asuntos cristianos de nuestras fuentes principales, Lactancio y Eusebio de Cesárea, pero es importante tener en cuenta que la Gran Persecución del 303 no fue puesta en marcha sin previo aviso. Aunque no se habían tomado medidas severas contra los cristianos desde los tiempos de Valeriano (250), sí que existen evidencias de la obligación de realizar sacrificios paganos en la corte imperial y de la persecución de individuos en el ejército con posterioridad al 290, quizás desde el 297 en adelante. En esos años de crisis, el Cristianismo había conseguido atraerse a un gran número de personas educadas e influyentes, entre las que se contaban abogados, soldados, magistrados, incluso algunos altos oficiales del gobierno

Nuestra principal evidencia de la Gran Persecución proviene de Lactancio, quién señala como Galerio presionó a su Augusto, finalmente Diocleciano consultó a sus consejeros y obtuvo el consenso a favor de la acción contra los cristianos. Por otra parte, Diocleciano se vio reafirmado en su postura por la respuesta del Oráculo de Apolo en Didyma; y el 23 de Febrero del año 303, festival de Terminalia, fue elegido como la fecha a partir de la cual el gobierno actuaría contra los cristianos.

El primer edicto contra los cristianos fue emitido en Nicomedia al día siguiente. El texto original no ha sobrevivido pero sí que hay evidencia de su puesta en marcha en Palestina y más tarde en África. Se tomaron medidas para demoler iglesias, la entrega y quema de los libros cristianos, la pérdida de los derechos civiles de sus practicantes, pero no se obligaba a realizar sacrificios⁷⁰. A los pocos días de su promulgación hubo

⁷⁰ García Moreno, 1998, pp. 32-35

un incendio en una parte del palacio de Nicomedia y las sospechas recayeron sobre los cristianos, acentuando su mala situación. La extensión en la que el edicto fue puesto en práctica en las diferentes partes del imperio varió considerablemente⁷¹. Por ejemplo, en el Oeste donde el César Constancio estaba activo, parece que apenas se tomaron acciones contra ellos.

De acuerdo con Eusebio un segundo edicto fue promulgado en el verano del 303, ordenando el arresto de los clérigos que no realizasen sacrificios; tampoco parece que se pusiese en marcha en el Oeste. El tercer edicto, a los pocos meses del anterior y otra vez según Eusebio, ordenaba que todo aquel clérigo que realizase sacrificios a los dioses sería liberado. En muchos casos las autoridades no hicieron más que un simulacro de obediencia⁷².

Esta última medida era indudablemente una amnistía y debe estar en relación con la celebración del vigésimo año de reinado de Diocleciano (*vicennalia*), celebrado el 20 de Noviembre del 303. Diocleciano se desplazó a Roma para celebrar tal evento y Maximiano parece que también hizo lo propio. La ocasión también estuvo marcada por la celebración del décimo aniversario (*decennalia*) de la designación de los Césares y el triunfo sobre los Persas. No está claro si los Césares se encontraban presentes, pero debió haber algunas discusiones sobre los planes futuros tanto entre los dos Augustos como entre todos los gobernantes ahora o alrededor de esos años. La abdicación de Diocleciano y Maximiano debe haber tenido alguna concepción premeditada, la tradición nos dice que Diocleciano puso en marcha su plan ante un menos entusiasta Maximiano, haciendo se lo jurar en el templo de Júpiter Capitolino durante su estancia en Roma. Diocleciano abandonó la ciudad muy pronto, después de la *vicennalia*, asumiendo el consulado el 1 de Enero del 304 en Rávena, mientras Maximiano permanecía en Roma. En algún momento de los primeros meses del año 304 fue promulgado un cuarto edicto contra los cristianos, demandando sacrificios universales a los dioses paganos bajo pena de muerte⁷³. Diocleciano pasó la mayor parte del verano en la frontera del Danubio y su presencia es atestiguada en Nicomedia para Agosto.

Nuestra información acerca de los últimos meses de la Tetrarquía proviene casi exclusivamente de Lactancio. Su veracidad ha sido cuestionada por su parcialidad, especialmente si tenemos en cuenta la referencia a una discusión verbal entre Galerio y Diocleciano en la que el primero presionaba a su Augusto para que abdicase. Más bien

⁷¹ Alan K. Bowman, "Diocletian and the First Tetrarchy", en Bowman, Alan K., Garnsey, Peter., and Cameron, Averil, *The Cambridge Ancient History. Vol.12, The Crisis of Empire, A.D. 193-337*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005, p. 86

⁷² Según Gibbon, muchos de los horrores perpetrados contra los cristianos tras el tercer edicto son exageraciones de las fuentes cristianas tratando de glorificar a sus mártires.

⁷³ En la cristiandad africana surgió una corriente de oposición heroica al edicto, considerando traidores a cuantos hubieran transigido de manera más o menos formal con las órdenes imperiales. Conocido como Cisma donatista.

podemos decir, que el ascenso de Galerio se produjo sobre un Diocleciano envejecido y poco deseoso de proseguir en el ejercicio activo del poder imperial.

Diocleciano había estado enfermo durante el verano de ese año 304 y su salud estaba bastante deteriorada en el momento en que alcanzó Nicomedia. El 20 de Noviembre (el vigésimo aniversario de su ascenso) dedicó el circo en Nicomedia pero se vino abajo poco después. Los rumores de su muerte abundaban; una mañana pública fue decretada en Nicomedia el 13 de Diciembre en la creencia de que había fallecido, pero fue suspendida por un contra rumor al día siguiente. Diocleciano no volvió a aparecer en público hasta el día 1 de Marzo del 305, cuando los efectos de su enfermedad ya eran del todo aparentes.

El 1 de Mayo del año 305 Diocleciano convocó una asamblea de oficiales y soldados a las afueras de Nicomedia, en el mismo lugar donde años antes había sido proclamado emperador. Galerio estaba presente, así como Constantino, el hijo del César Constancio. Diocleciano hizo un discurso donde remarcó que era muy viejo para seguir soportando el peso del gobierno y que por tanto, debía confiar el puesto a alguien más joven y fuerte. Él y Maximiano abdicarían en favor de los Césares, Constancio y Galerio, poniendo a prueba el mecanismo sucesorio de la Tetrarquía. La expectación era general, se esperaba que los nuevos Césares fueran Constantino y Majencio (hijo de Maximiano), dicho entusiasmo se desvaneció cuando ambos fueron apartados del poder. De hecho, la relegación de ambos príncipes provocaría la quiebra del sistema tetrárquico en los años posteriores. Los nuevos Césares serían Maximino (sobrino de Galerio), investido por Diocleciano y Severo (soldado experimentado y asociado de Galerio) que fue simultáneamente investido el 1 de Mayo por Maximiano en Milán⁷⁴. De esta forma Galerio ocupaba un papel predominante en la nueva Tetrarquía, a pesar de que teóricamente el puesto de primer Augusto recaía en Constancio Cloro⁷⁵.

En el nuevo reparto territorial Galerio se hizo cargo en Oriente de: Asia Menor, Grecia y los Balcanes, dejando a Maximino el resto y Egipto. Mientras a Constancio le correspondía Occidente, quedándose con la Galia, Britania y posiblemente Hispania. Severo recibía África, Italia y parte de la Diócesis de Panonia.

Poco después Diocleciano se retiró al magnífico palacio que se había construido en Split, en la costa Dalmata, viviendo sus últimos años dedicado al cuidado de sus jardines. Aparte de en una ocasión, rechazó firmemente volver a tomar parte en la política imperial. La fecha y la forma de su muerte (natural o suicidio) son inciertas, sea como fuere ésta le sobrevino en el 311/312.

Aunque Maximiano se retiró a Lucania (Italia), todavía tuvo algo que decir en política antes de su final, encontrando la muerte a mediados del 310.

⁷⁴ Los nuevos Césares fueron elegidos por Diocleciano y Galerio sin consultar a sus colegas (Maximiano y Constancio).

⁷⁵ García Moreno, 1998, pp. 31-32

6. Conclusiones

Para muchos historiadores, el Imperio Romano parece haber experimentado una transformación radical durante el reinado de Diocleciano. Aunque más que una transformación deberíamos hablar de una adaptación, llevada a cabo a través de una acertada combinación de conservacionismo y reacción frente a los acuciantes problemas que atravesaba. La autoridad del emperador romano se había restablecido por medio de un perfeccionado proyecto de colegialidad pero, la planificación ideada para la siguiente generación de emperadores no fue lo suficientemente efectiva como para evitar una nueva etapa de convulsiones políticas y militares en los seis años que separan la abdicación de Diocleciano y la proclamación de Constantino *el Grande*.

Las amenazas militares habían sido abortadas o derrotadas, la burocracia civil y militar había sido reorganizada, la administración provincial reformada, la economía (aunque temporalmente) estabilizada. Como se puede observar, la legislación de este período exhibe los principios y valores romanos más tradicionales. Así mismo, la supuesta relación de la "monarquía" con alguna forma de despotismo oriental, marcada por un ceremonial exagerado y ritualizado parece una clara distorsión de los hechos; aunque ciertamente la arquitectura e iconografía del período muestran nuevos y distintivos caracteres. No hay nada que permita predecir los dos grandes desarrollos de la primera mitad del s.IV: la tolerancia del Cristianismo y la fundación de Constantinopla. De todas formas, esto no minimiza los logros alcanzados por Diocleciano y sus colegas.

Debemos reconocer que la visión radical de una "nueva era" en el s.IV debe algo a la retórica tradicional que domina nuestras fuentes, en comparación con la época precedente, peor documentada. No hay ninguna duda de que fue en este período cuando se produjo la fundación del Bajo Imperio Romano, algunos eruditos modernos han querido ver esto como el resultado de una deliberada y consciente planificación por parte de Diocleciano y sus colegas.

Sin embargo, la reacción frente a los problemas y necesidades individuales era, por lo general, más una característica del hombre de estado romano que otra cosa. Aunque ello no imposibilita que los gobernantes pudieran tener alguna visión coherente de lo que ellos querían que fuese el Estado, en ese aspecto también Diocleciano puede ser comparado con muchos de sus predecesores.

En definitiva, la Tetrarquía había demostrado ser un éxito, no tanto porque los gobernantes se hubieran entendido y compenetrado (también), sino porque Diocleciano había sido capaz de dirigirlos, ejerciendo al máximo sus extraordinarias dotes de liderazgo. Pero un sistema que depende de las raras habilidades de un hombre para funcionar, no es un sistema después de todo, ya que no permite ser perpetuado.

7. Bibliografía

General

- Gómez Pantoja, Joaquín (coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)*, Ariel Historia, Barcelona, 2003, pp. 784-800
- Momigliano, Arnaldo., e Schiavone, Aldo., *Storia di Roma. Vol. 3, L'età tardoantica.1. Crisi e trasformazioni*, Einaudi, cop., Torino, 1993
- Alan K. Bowman, "Diocletian and the First Tetrarchy", en Bowman, Alan K., Garnsey, Peter., and Cameron, Averil, *The Cambridge Ancient History. Vol.12, The Crisis of Empire, A.D. 193-337*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005, pp. 67-90, pp. 170-181

Bibliografía principal

- Bravo, Gonzalo., *Diocleciano y las reformas administrativas del Imperio*, Akal, Madrid, 1991
- García Moreno, Luis., *El Bajo Imperio romano*, Síntesis, Madrid, 1998, pp. 24-44
- Leadbetter, William Lewis., *Galerius and the will of Diocletian*, Routledge, 2013
- Ermantiger, James William., *The economic reforms of Diocletian*, St. Katharinen: Scripta Mercatura; London, 1996
- Williams, Stephen., *Diocletian and the Roman recovery*, Batsford, London, 1985
- Cameron, Averil., *El Bajo Imperio romano (284-430 d. de C.)*, Ediciones Encuentro, S.A., Madrid, 2001
- Barnes, Timothy D., *The new empire of Diocletian and Constantine*, Harvard University Press, Cambridge, 1982